GFS-141-A

El hogar de Mister Barret
(mecanografiado)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL HOGAR DE MISTER BARRETT

- - - - -

Comedia en cinco actos, de Rudolf Besier,

versión española de

Federico Romero

y

Guillermo Fernández Shaw.

FUNDICION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Personajes

Isabel

Enriqueta

Arabella

Bella Hedley

Wilson

Eduardo Multon Barrett

Browning

Octavio

Bevan

Capitán Cook

Doctor Chambers

Doctor Waterloo

Jorge

Séptimo

Alfredo
Carlos
Enrique

La acción en Londres. 1845.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ACTO PRIMERO

- -

La alcoba de Isabel Barret. Al fondo, tres ventanas a la calle formando una rotonda. A la izquierda, una puerta. A la derecha, una chimenea. Para describir el resto, nada como la copia de los términos en que Isabel Barrett informa a una amiga: "El lecho es un diván. La mesa está arrimada al armario para no obstruir la habitación. Encima del escritorio, anaqueles para mis libros. Contra el muro, enfrente, una cómoda. Más anaqueles y los bustos de Homero y Chaucer, rey el uno de la poesía griega y el otro de la inglesa. Otros tres bustos coronan el armario. Delante de la ventana, un cajón de madera, lleno de tierra, donde se yerguen capuchinas y volubilis, en medio de las cuales planté hace días una raiz de hiedra con brotes tan vivos y tan largos que las últimas hojas asómanse al balcón de Enriqueta en el segundo piso".

- - - - -

en penumbra:

Es de noche; la habitación está : contraventanas cerradas y cortinas corridas. Una pequeña lámpara alumbra la alcoba. El fuego de la chi

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

menea se consume lentamente. Isabel, tendida en el diván, cubiertas las piernas por un cobertor ligero. Sentado junto a ella, el Doctor Chambers, un viejo de patillas blancas. Toma el pulso a Isabel, reloj en mano. Flush, el perrito de la enferma, dormita en su canastillo. En la mesa, una bandeja con los restos de una comida y un jarrito de estaño con tapadera.

Chambers.- (Dejando caer la mano de Isabel y guardándose el reloj en el bolsillo).- Lo que me preocupa es esta tensión que disminuye día por día. No hay en usted más que un soplo de vida. ¿Qué le vamos a hacer?

Isabel.- (De buen humor).- Pero, doctor, si usted la encierra a una en esta habitación durante dos años ¿cómo quiere verla rebosar de salud y de fuerza? ¿Por qué no me manda alguna cosa verdaderamente excitante para variar?

Chambers.- ¿Excitante? ¿Cuál?

Isabel.- El boxeo, la equitación, un curso de trogonometría, un viaje por mar....

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Chambers.- Bien quisiera poder recetárselo.

Isabel.- Parecería chusco ahora, increible; pero usted sabe, doctor, que de niña era un verdadero chicazo. A todo me atrevía.

Chambers.- Lo sé. Me lo han dicho. Sin embargo, mentalmente no ha cambiado usted nada y tengo la impresión, miss Ba..¡Ah, perdón, querida Isabel! Se me ha escapado este remoquete, a fuerza de oírselo a sus hermanos.

Isabel.- (Sonriendo).- ¿Qué más da, doctor?

Chambers.- Tengo la impresión de que su espíritu trabaja ahora demasiado. A veces me pregunto si toda la causa del mal estribará en eso. Es lástima que no sepa usted hacer nada con moderación, ni estando enferma. En serio: ¿no se fatiga de estudiar?

Isabel.- ¡Oh, seguramente, no!

Chambers.- ¿Trabaja todavía el griego?

Isabel.- Nunca más de dos o tres horas diarias.

Chambers.-¿Está escribiendo algo?

Isabel.- Artículos para el "Atheneum" y otras revistas del mismo género.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Chambers.- ¡Nada más! Dígame, querida, ¿por qué no renuncia ahora a todo ese trabajo tan arduo, tan difícil? Vuelva los ojos y el pensamiento hacia otras cosas más sencillas, más fáciles...Supongo que no habrá abandonado la poesía.

Isabel.- ¡Buen ejemplo de cosa sencilla y fácil! (Se rie).- Doctor: tengo que decírselo a Míster Browning que vendrá mañana.

Chambers.- ¿Míster Browning?¿Quién es? ¿Un poeta acaso?

Isabel.- No diga usted que no le conoce.

Chambers.- Usted sabe, hija mía, que no tengo tiempo de ocuparme de mmm la poesía.

Isabel.- Ya me doy cuenta. Pues bien, doctor, lea "Sordello", un poema de Míster Browning, precisamente, y dígame después si la poesía es una cosa "sencilla y fácil".

Chambers.- Tomo nota. En fin, no es cosa de privarla de ese trabajo si para usted es una satisfacción.

Isabel.- ¡Ay, doctor! Tiemblo ante la idea de lo que sería mi vida sin eso.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Chambers.- (Gruñendo).- Bien, bien.. Evidentemente, esta casa no es demasiado alegre para una inválida.

Isabel.- No, doctor, ¡Se ha dado usted cuenta! Si al menos papá fuera algo más feliz.... Todo cambiaría.

Chambers.- ¿Más feliz? Esto no es de mi incumbencia, pero, verdaderamente, cuando un hombre tiene buena salud, bastante dinero y toda una alegre batallón de chicas y chicos, no comprendo por qué se amarga la vida y se la amarga a los demás. Es increible. En fin, ya he dicho que esto no es de mi incumbencia. Pero usted en quien debe pensar es en usted misma. El invierno ha sido duro y estos primeros días de primavera son siempre peligrosos para los enfermos. Usted no debería vivir en Inglaterra. Lo que le convendría es Italia.

Isabel.- ¡Italia! Doctor: ¡qué ensueño!

Chambers.- Desgraciadamente, me temo que no sea más que un dulce ensueño. Si al menos pudiera prescribirle un cambio cualquiera....Algo que siquiera la saque de este ambiente...Dígame. ¿Ha probado a andar un poco estos días?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Lo que se dice andar, no. No me atrevo a arriesgarme después de mi última caida en Navidad.

Chambers.- La recuerdo.

Isabel.- Siempre es papá, o uno de mis hermanos, quien me trae de la cama al sofá y, a la noche, uno de ellos me vuelve a la cama. Algunas veces, cuando me siento animada, me apoyo un poco en la muchacha y doy algunos pasos con ella.

Chambers.- Y hoy ¿está animada?

Isabel.- No mucho, doctor.

Chambers.- No importa; vamos a probar. (Se levanta y tomando las dos manos de Isabel la ayuda a incorporarse).- Despacito,....despacito... no tenemos prisa. (Isabel consigue ponerse de pie).- ¡Ya! (Pero ella vacila).- ¿Un poco mareada?

Isabel.- Un poco.

Chambers.- Cierre los ojos y apóyese en mí. Eso no es nada. ¿Va mejor ahora?

Isabel.- Si....

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Chambers.- Despacito,....despacito....¡Qué nerviosa es! No tenga miedo, no le suelto las manos. (La sostiene, marchando de espaldas delante de ella, que da unos pasos inseguros).- No, no mire al suelo. Mire hacia adelante. ¡Así!...¡Magnífico! (Isabel vacila, a punto de desvanecerse)

Isabel.- (Debilmente).- Doctor... (Chambers la toma vivamente en sus brazos y la devuelve al sofá).

Chambers.- Creí que daba una voltereta.

Isabel.- No, ahora...y siempre...son las rodillas. Se diría que carecen de fuerza para sostenerme.

Chambers.- Pues a mí, en su lugar, me daría vergüenza. Pesa usted lo que un pajarito. ¿Ganas de comer?

Isabel.- Me esfuerzo para comer lo que me dan, pero nunca tengo apetito. (Repentinamente animada).- ¡Ah! Precisamente, esto me trae a la memoria ~~recuerda~~. ¿Se acuerda, doctor, que un día se le ocurrió a papá que la cerveza me sentaría bien?

Chambers.- Pefectamente. Fué una excelente idea.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¡Ay, no doctor! Fué una idea endemoniada. Ahora tengo que beber dos veces al día un jarro lleno de esa cerveza negra repugnante... ese jarrito [redacted] de estaño que anda por ahí, y mi vida es un verdadero martirio.

Chambers.- ¡Oh...! (Como quien dice: ¡Qué exageración!).

Isabel.- No exagero, doctor: ¡un martirio!

Chambers.- Pero, hijita, apar-te sus cualidades nutritivas, que son notables, la cerveza ha sido siempre una bebida muy agradable. A mí nada me satisface como un buen vaso de cerveza en el desayuno, con un gran bisté.

Isabel.- (A quien la sola idea le es penosa).- ¡En el desayuno! A mí me da horror... Sólo verla, sólo nombrarla... y, encima....¡beberla! De seguro, una cosa que tanto [redacted] repugna no puede sentar[redacted] bien. Sería inútil que yo le hablase a papá, puesto que la idea se le ha ocurrido a él; pero usted, doctor,...querido doctor Chambers, dígame...(Con mimo) ¿No podría....hacer que se le ocurriese otra cosa...cualquiera?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Chambers.- (Riendo).- ¡Pobre Isabel! Se lo prometo; le hablaré.

Isabel.- Gracias. ¡Mil gracias!

Chambers.- ¿Qué le parecerían dos vasos de leche?

Isabel.- La leche no me gusta; pero la tomare constantemente, si es preciso, con tal de no beber una gota más de cerveza. (Llaman a la puerta).- Adelante. (Entra Wilson, la doncella de Isabel. Es una joven de unos veinticinco años, de aire cauto; pero con facha de mujer dispuesta y muy afecta a su señorita).- ¿Qué hay, Wilson?

Wilson.- Perdone, señorita; pero...(Volviéndose hacia Chambers).- El señor me manda decir que tiene que hablar con usted antes de que se vaya.

Chambers.- Precisamente esa era mi intención. Veamos: ¿qué hora es? (Mirando su reloj). ¡Oh, pero si es muy tarde! ¿El señor está en su despacho?

Wilson.- Sí, señor.

Chambers.- Bien. Entonces, adiós...Adiós y mucho ánimo. (Estrecha la mano de Isabel)

Isabel.- Adiós, doctorcito. (Más bajo).¡No se le olvide!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Chambers.- ¿Qué?

Isabel.- (Silabeando)- Cer-ve-za.

Chambers.- (Riendose) No, no; voy a hablarle ahora mismo.

Isabel.- ¡Oh, gracias! (Todavía insistiendo)¡No se le olvide!

Chambers.- Buenas noches. (A Wilson) - No se moleste; conozco el camino.

Wilson.- Gracias, señor. (Chambers sale). Voy a llevar sus cartas, miss Ba. ¿Me llevo a Flush?

Isabel.- ¡Pronto, Wilson! llévate eso. (Señalándole el Mjarrito de estaño).

Wilson.- (Extrañada) Pero....

Isabel.- No he tenido valor para bebérmela.

Wilson.-¡Con lo bien que le sienta!

Isabel.- Acaban de decirme el doctor que no la necesito. Llévatela, pronto, pronto, y que no se vuelva a hablar de ella.

Wilson.- Bien, señorita; pero si no se la ha bebido, luego es posible que.

.....

Isabel.- ¡Wilson! Te he dicho que no se vuelva a hablar de ésto. Llévatela, te lo suplico; llévatela.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Wilson.- Bien, Miss Ba. ¿Vamos, Flush? (Coge el perrito y lo saca de la habitación; vuelve a buscar la bandeja y se la lleva con aire consternado que hace reir a Isabel. En este momento entra Enriqueta. Llega como un-a ráfaga. Enriqueta hace honor a sus dieciocho años: bella, alegre, comunicativa).

Enriqueta.- ¿De que te ríes, Ba?

Isabel.- De Wilson, que cree que ~~me~~ me he vuelto loca.

Wilson.- ¡Oh, señorita....!

Isabel.- ¿Quieres llevarte el jarrito, si o no?

Wilson.- Ya me lo llevo. (Sale)

Enriqueta.- No sé de qué te ríes; pero no importa. ¡Ríe! ~~RÍAXA~~ No contengas la risa por nada. Te haré cosquillas, si es preciso. ¡Ay! La cena ha sido ~~espantosa~~ terrible.

Isabel.- ¡Enriqueta!

Enriqueta.- ¡~~Espantosa~~ Terrible! ¡Espantosa! No te lo puedes imaginar.

Isabel.- ¿Es que papá....?

Enriqueta.- Papá, precisamente. Si tú hubieras visto aquella cabeza....

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y ¿por qué? ¿Por qúé, Señor?
Cuando gruñe, ya es poco divertido. Cuando se encoleriza es aún peor. Pero cuando está alli sin decir nada, mudo como una carpa y haciendo así con la cabeza sin saber por qué...¡Ay, Ba; me pone mala!

Isabel.- Es posible que....

Enriqueta.- Creo que no hemos cambiado diez palabras en toda la cena y se nos helaban en los labios. ¿Tú sabes qué mirada la de papá cuando uno va a decir algo? Nos deja fríos. A partir del asado, te juro que no se oía más que el ruido de los cuchillos y los tenedores. Era grotesco. ¡Y a mí me daban unas ganas locas de reir y de decir tonterías!. Después del postre, ha pedido que le sirvan su Oporto en el despacho. ¡Qué respiro!

Isabel.- El doctor está con él.
Confío en + papá
Enriqueta.- que no le haya encontrado muy bien, porque...

Isabel.- ¡Enriqueta...!

Enriqueta.- (En un rápido impulso de contrición abraza su hermana)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Ay, querida! ¡No! Es horrible lo que acabo de decir. Tú sabes que no lo he pensado. ¿verdad que lo sabes? ¡Yo, que daría todo lo del mundo por verte curada!

Isabel.- Ya lo sé, tontuela. Pero, de todas maneras, tú no debes decir eso. Comentar a papá como a un monstruo y eso no es verdad. A su manera, quiere a sus hijos.

Enriqueta.- Afortunadamente, has dicho "a su manera". De lo que estoy segura es de que las buenas noticias le entristecen. ¿Te explicas tú eso? (Inquieta de repente).- ¿No te ha encontrado el médico peor?

Isabel.- No, querida. Como siempre. Ni mejor, ni peor. (Entra Arabella, la hermana mayor. Es una mujer morena, sentada, sesuda).

Arabella.- ¿Estás aquí, Enriqueta? Te buscaba por todas partes. Papá te envía esta esquela desde su despacho.

Enriqueta.- ¿A mí? Cuando papá envía esquelitas desde el despacho, mala cosa. (Abre el pliego y lo lee).-"Me he enterado esta mañana de que vuestro tío Hedley, vuestra tía y vuestra prima

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Bella han llegado a Londres antes (+de lo +) que pensábamos. Paran en el Hotel Fenton. Vuestra prima y su prometido, Mr. Bevan, vendrán a visitaros mañana a las tres. Es preciso que Arabella y tú os cuidéis de recibirlos y, si se en-cuentra bien Isabel, pueden subir a saludarla. [redacted] A vuestros tíos y a vuestra prima les he invitado a comer el jueves por la noche. Papá". Nada más.

Arabella.- Comprendo ahora por qué [redacted] parecía tan... contrariado.

Enriqueta.- [redacted] Querrás decir tan enfurruñado.

Arabella.- Siempre has de escoger las palabras más feas.

Enriqueta.- Sí, Arabella, cuando se describen las cosas más feas es lógico. En fin, papá ha recibido esa noticia a la hora del desayuno. ¿Por qué no lo ha dicho hasta ahora? ¿Por qué no en el desayuno? ¿Por qué no en el almuerzo? ¿Por qué no en la comida? [redacted] ¡Apenas ha tenido tiempo de hablar!

Arabella.- Quizás porque estaba contrariado.

Isabel.- Exageráis. Papá [redacted] nos deja recibir a los amigos.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Enriqueta.- Sí, lo que dura una taza de té con una pastita. Y a condición de que no haya nadie cuando él vuelve. ¿Es que alguno de nosotros ha podido invitar a alguien a un almuerzo o a una comida? En fin, olvidemos todo ésto. Lo que me da rabia es que precisamente a las tres espero yo mañana a un amigo. Y, ahora, no va a poder venir.

Arabella.- ¿Por qué?

Enriqueta.- ¿Por qué?

Arabella.- Bella y su novio no se comerán...a tu amigo.

Enriqueta.- (Picada).- Por supuesto, que maldito si te importa.

Arabella.- Escucha, Enriqueta....

Enriqueta.- (Encolerizada).- Me molesta que ~~se~~ nadie se mezcle en mis cosas.(Sale bruscamente cerrando la puerta).

Arabella.- Pero ¿qué le pasa esta noche? Siempre le ha gustado que le demos broma con el capitán Cook.

Isabel.- Es que habrá empezado a tomarlo en serio.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Arabella.- ¡Ca! Seguramente no. ¿Tú te acuerdas cuando el joven Palfrey quiso casarse con ella, el año pasado, las escenas que hubo con papá?

Isabel.- Prefiero olvidarlas, te lo aseguro.

Arabella.- Porque Enriqueta no quiere comprender que, si hay una cosa que papá no autorizará nunca, es que una de nosotras se case. A mí me es igual. Los hombres no me han atraido nunca por ~~ese lado~~ el lado izquierdo. ¿Y a tí, Ba?

Isabel.- (Echándose a reir).- ¿A mí?

Arabella.- Es verdad; tú también estás fuera de cacho: con papá y sin papá. Demasiado lo sé, pobrecita mía. Pero, cuando eras más joven y estabas más fuerte, no recuerdo nunca haberte visto interesada por ningún pollo.

Isabel.- Puede que no haya tenido ocasión.

Arabella.- ¡Ah, tú has sido una criatura muy gentil!

Isabel.- ¿Cómo es el capitán Cook? ¿Está bien?

Arabella.- Bastante bien. Verdaderamente bien. Pero hasta ahora no

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FUM.

ha desplegado los labios. Entra, toma asiento, mira a Enriqueta y no pasa de ahí.

Isabel.- Es encantadora.

Arabella.- Pero papá no les dejará casarse. Si tuviera la menor sospecha de que piensan en ello, seguramente prohibiría al capitán Cook que viniese a ver a Enriqueta. ¡Sabe Dios qué será de la pobre chica! Y si le ofreciera un título y una fortuna, en vez de un simple sueldo de oficial, sería lo mismo. Ya sabes cómo es papá.

Isabel.- ¡Pobre Enriqueta!

(Enriqueta entra de nuevo y corre a abrazar a Arabella).

Enriqueta.- Perdón, querida.

Arabella.- Tontuela: yo no quería molestarte.

Enriqueta.- No me has molestado. ¿Sabes? Es que me...contrarié.

(Riéndose de buena gana).- Digna hija de mi padre.

Isabel.- Cuando Bella y su novio vengan mañana, Arabella los subirá aquí y, entre tanto, podrás recibir al capitán Cook en el salón.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

pasión).

Enriqueta.- ¡Genial! Eres un sol; eres un amor. (Abrazándola con

Isabel.- Ahora bien, desde las tres y media tengo que estar sola, porque yo también espero a un amigo.

Enriqueta.- (Muy intrigada). ¿Tú? ¿A quién?

Isabel.- A Míster Browning.

Enriqueta.- ¡No!

Arabella.- Pero yo creía....

Enriqueta.- Sé que sostienes correspondencia con él. He echado al correo cartas tuyas con su dirección. Pero ¡escribes a tantos autores a quienes no quieres recibir!

Arabella.- ¿Papá te dió permiso?

Isabel.- Naturalmente.

Enriqueta.- Lo que me intriga es por qué haces con él una excepción Ya sé que es bastante guapo, pero....

Isabel.- (Riendo) Enriqueta: eres incorregible.

Arabella.- Míster Kenyon me ha dicho que tenía gran empeño en conocerte.

Enriqueta.- Pero no hace muchos días dijiste que nunca, nunca le recibi-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

FUNDACION FERNANDEZ-SHAW ARCHIVO
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

rías.

Isabel.- En efecto, (yo) no quería. [illegible] no creas que he rectificado.

Enriqueta.- ¿Por qué?

Isabel.- Hija mía, porque en el fondo soy orgullosa como un pavo real. ¿No comprendes que los (hombres) que admiran mis obras habrán imaginado que soy tan bella como lo que escribo? Será en verdad muy humillante ver su decepción.

Enriqueta.- Cállate, Ba. Tú eres muy interesante y muy pintoresca.

Isabel.- (De buen humor).- Hablas como un Baedeker describiendo una ruina.

Enriqueta.- ¡Bah! No comprendes...

Isabel.- Sí, hijita; comprendo. Míster Browning ha insistido de tal manera que cedí por cansancio. Pero deseo que ninguno de vosotros sea testigo de su desilusión. Conque, ojo, Arabella. Es preciso que la prima y su novio se marchen antes de que él llegue. (Llaman a la puerta). Pase. (Entra Octavio Barret, dieciocho años).- Buenas noches, Octavio.

Octavio.- (Que tartamudea ligeramente).- Ve-vengo a ver cómo andas y a

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

darte las buenas noches. (Abraza a su hermana friamente) ¿El doctor te ha encontrado bien?

Isabel.- Creo que sí.

Enriqueta.- Toma y lee. (Entrega a su hermano la esquela de su padre).

Arabella.- (Mientras Octavio lee la carta).- ¡Uy! Lo había olvidado por completo. Tengo que ir mañana a una conferencia sobre las misiones metodistas en China.

Octavio.- ¿Si, eh? Pues no irás. (Blandiendo la carta), Papá lo ha decretado así.

Enriqueta.- (Con solemnidad) Dado en su despacho de la calle Wimpole dincuenta, el diecinueve de Mayo de 1845. ¡Dios guarde a papá!

Arabella.- (Reprochándola) Enriqueta.... (Llaman a la puerta).

Isabel.- Adelante. (Entra Séptimo Barret: diecinueve años. Como Octavio y como los hermanos que entrarán luego, en traje de noche) Buenas noches, Séptimo.

Séptimo.- Buenas noches, Ba. ¿Cómo anda eso? ¿El doctor te ha encontrado bien?

Isabel.- Creo que sí.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Octavio.- ¡Gran noticia! ¿No sabes? Los Hedley están en Londres y papá los ha invitado a comer el jueves. ¡A todos!

Séptimo.- ¡Ca! ¿Es cierto? (Llaman otra vez)

Isabel.- Pasen. (Entra Alfredo Barret, un poco mayor que Séptimo). Buenas noches, Alfredo.

Alfredo.- Buenas noches, Ba. Espero que el ~~doctor~~ médico te habrá encontrado hoy un poco mejor.

Isabel.- Creo que sí. (Llaman).- Adelante. (Entra Carlos Barret, poco mayor que Alfredo). Buenas noches, Carlos.

Carlos.- ¿Cómo andas esta noche? (La abraza) ¿Contento el doctor?

Isabel.- Creo que sí. (Llaman de nuevo). Pasen. (Entra Enrique Barrett, algo mayor que Carlos). Buenas noches, Enrique.

Enrique.- Buenas noches, Ba. (Abraza a su hermana).- ¿Cómo te ha encontrado el doctor?

Isabel.- Creo que bien.

Enrique.- Enhorabuena. Me parece que tienes mejor semblante. ¿Verdad, Carlos?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Carlos.- (Que está como en la luna) ¿Cómo?

Enrique.- ¿No te parece que está mejor? (Llaman a la puerta)

Isabel.- Adelante. (Entra Jorge Barrett,un poco mayor que Enrique). Buenâs noches, Jorge.

Jorge.- Buenas noches, hermana. (La abraza) Creo que el doctor sale de aquí. ¿Te ha encontrado peor?

Isabel.- No lo creo. ¿Por qué?

Jorge.- Te [illegible] noto un rictus de cansancio...¿No te parece, Enrique?

Enrique.- Todo lo contrario. Yo la encuentro mucho mejor. Y Carlos también. ¿Verdad, Carlos?

Carlos.- (Igual que antes) ¿Cómo?

Octavio.- ¿No sabes, Jorge? Parece que los Hedley están en Londres. Bella y su futuro esposo vienen mañana a ver a nuestras hermanas y el jueves toda la familia cena con nosotros.

Alfredo, Enrique y Séptimo.- (Al mismo tiempo).- ¿Aquí?

Jorge.- Si es tan alegre como la de esta noche, les felicito.

Enrique.- ¿Tú no conocías al novio de Bella?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Jorge.- Sí, lo conocí el año pasado.

Enrique.- ¿Qué clase de hombre es?

Jorge.- Un asno lleno de fatuidad, pero rico, muy rico: lo menos diez mil libras de renta.

Enriqueta.- ¡No!

Jorge.- Y otras diez mil en perspectiva a la muerte de su abuela.

Enriqueta.- No está eso bien. ¿Qué ha hecho Bella, me pregunto yo, para merecer eso?

Octavio.- Pero puesto que Jorge dice que es un a-asno....

Enriqueta.- ¿Tú crees?Un hombre con diez mil libras de renta no puede ser un...(Imitando a su hermano)..aaaaasno.

Jorge.- Yo también tengo algo que contaros y que os gustará mucho. Papá tiene que ir a Plymouth la semana próximo por sus negocios y..

Enriqueta-"Y.." dilo ya.

Jorge.- Y estará fuera más de quince días. (La alegría ilumina todos los semblantes, menos el de Isabel)

Enriqueta.- ¡Jorge! (Echandose al cuello d su hermano) ¡Qué alegría!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Qué felicidad! ¿Tú sabes la polka?

Jorge.- No seas loca.

Enriqueta.- Bueno, yo la bailaré. (Se pone a bailar la polka ella sola con unm brío endiablado tarareando una música. Las demás la miran divertidos. Octavio marca el ritmo con las palmas. La puerta se abre lentamente y aparece Eduardo Multon Barrett. Es un gran tipo de unos sesenta años, muy distinguido).

Isabel.- Papá...(Un silencio glacial. Enriqueta se detiene petrificada en medio de la estancia. Barrett queda un instante quieto en el umbral).- Buenas noches, papá. (Sin responder, Barrett atraviesa la habitación y se detiene de espaldas a la chimenea. Una pausa. Se oiría volar una mosca).

Barrett.- (Con voz fría y pausada).- Estoy extremadamente contrariado. Bien está que hagáis por la noche una visita a vuestra hermana y que crucéis unas palabras con ella. Pero creo haberos dicho, no una vez, sino muchas, que dado su estado de salud no le sienta bien que vengais más de tres juntos. (Una pausa. Nadie se

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

mueve).- Sabéis que vuestra hermana debe evitar toda excitación y que necesita la calma sobre todo antes de acostarse. Y os encuentro aquí a todos reunidos y como unos verdaderos locos... Estoy profundamente contrariado. (Enriqueta no puede contener una risita nerviosa que corta en seguida).- No creo haber dicho ~~ningún chiste~~, ~~nada gracioso~~, Enriqueta.

Enriqueta.- Perdón, papá.

Barrett.- ¿Se puede saber lo que hacías cuando yo entré?

Enriqueta.- Le enseñaba a Ba cómo se baila la polka.

Barrett.- Ya lo he visto. (Una pausa)

Octavio.- (Nervioso).- Ba, te voy a decir bue-bue...

Barrett.- Te agradecería que no me interrumpieses, Octavio.

Octavio.- Perdón, papá, creí que había usted acabado.

Barrett.- (Malconteniendo su cólera).- ¡Te atreves, insolente....!

Octavio.- No, papá, le aseguro que...yo...

Barrett.- ¡Basta!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- (Un poco excitada).- Fuí yo la que tuvo la culpa...De veras, papá. De cuando en cuando, me gusta un poco de mmmm bulla. (Una ligera pausa).- Y también me agrada mucho ver a toda la familia reunida en mi cuarto. Estoy segura de que eso no me sienta mal.

Barrett.- Tú no eres voto en esta materia, hija mía. Y precisamente esto me recuerda algo que quería decirte. He visto al Doctor Chambers ahora mismo. Parece que no quieres beber cerveza en las comidas y que has intentado persuadirle de que te mande otra cosa.

Isabel.- No me he molestado en persuadirle. Le he dicho que detestaba la cerveza y en seguida me ha aconsejado que tome leche en su lugar.

Barrett.- Ya te he dicho que tú no eres voto. Agregaré que tienes ahora una excelente coyuntura para desarrollar tu fuerza de voluntad, de lo cual deberías regocijarte. Ningún provecho se saca de la propia debilidad.

Isabel.- Si cree usted que beber leche es una prueba de debilidad, se engaña. Detesto también la leche, aunque menos que la cerveza.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett.- No se trata ahora de lo que te gusta y lo que no te gusta.

Isabel.- Pero, papá....

Barrett.- Créeme, Isabel. Lo hago por tí y por tu salud. Y si tú te resistes a beber la cerveza me contrariarás profundamente.

Isabel.- (Indignada).- Cuando el mismo doctor....

Barrett.- Ya te he dicho el parecer de Chambers.

Isabel.- Sí; pero....

Barrett.- ¿No la has bebido con la cena?

Isabel.- No.

Barrett.- Entonces espero que te la beberás antes de acostarte.

Isabel.- No, papá: es demasiado exigir. Yo...yo no puedo beber esa cosa repugnante a sangre fría.

Barrett.- Está bien. No ~~pienso~~ puedo obligarte. No eres una niña. Pero deseo vivamente que disciplines la voluntad. Esta noche se dejará un jarrito de cerveza junto a tu cama. Y mañana ~~confío~~ espero ver que has obedecido a tu padre.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Lo siento, papá, pero no me la beberé.

Barrett.- Enriqueta: ve a la cocina a buscar un jarro de cerveza.

Enriqueta.- No; yo no voy.

Barrett.- ¿Cómo?

Enriqueta.- (Temblando de cólera).- Es una crueldad. Usted sabe de sobra cómo la detesta Isabel. El mismo doctor le ha permitido beber otra cosa. Pero usted la tortura a sabiendas, porque siente la necesidad de torturar al prójimo.

Barrett.- (Conteniéndose, pero tranquilo).- Te he dicho que vayas por la cerveza.

Enriqueta.- No iré.

Barrett.- ¿Tendré que repetirlo por tercera vez? (Perdiendo los estribos repentinamente).- ¡Vas a obedecerme!

Isabel.- ¡Papá! Ve, Enriqueta, ve...

Enriqueta.- No...

Isabel.- Te lo suplico. (Después de un segundo de duda, Enriqueta-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ta se decide y sale)

Barrett.- (Más calmado, después de una pausa).- Podéis despediros de vuestra hermana.

Arabella.- (Como un suspiro).- Buenas noches, querida. (La abraza).

Isabel.- (Indiferente).- Buenas noches.

(Todos los hermanos, uno después de otro, van abrazando a su hermana y salen).

Jorge.- Buenas noches, Ba.

Isabel.- Buenas noches.

Alfredo.- Buenas noches, Ba.

Isabel.- Buenas noches.

Enrique.- Buenas noches, Ba.

Isabel.- Buenas noches.

Carlos.- Buenas noches, Ba.

Isabel.- Buenas noches.

Séptimo.- Buenas noches, Ba.

Isabel.- Buenas noches.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Octavio.- Buenas noches, Ba.

Isabel.- Buenas noches.

(Una pausa. Barrett permanece de pié ante la chimenes. Isabel mira fijamente al espacio sin apenas ver. Entra Enriqueta con el jarrito de estaño en una bandeja. Se pára um momento en el umbral angustiada).

Dámelo, Enriqueta.

(Se lo lleva Isabel a los labios. Su padre, entonces, pausadamente se acerca a ella).

Barrett.- No. (Toma el jarro de manos de Isabel. Luego, a Enriqueta; Puedes irte.

Enriqueta.- Buenas noches, Babita. (Quiere abrazarla, pero sumpadre la aparta).

Barrett.- ¡Véte! (Enriqueta sale lanzando una mirada de desafío a su padre. Barrett coloca el jarrito sobre la chimenea. Vuelve al sofá. Queda de pié envolviendo a su hija con una mirada intensa. Isabel levanta los ojos aterrorizados hacia él. Barrett con una voz muy dulce) Isabel...

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- (En un suspiro) Dime...

Barrett.- (Con la mano sobre la frente de su hija que echa la cabeza hacia atrás). ¿Por qué me miras así? ¿Me tienes miedo?

Isabel.- (Débilmente) No.

Barrett.- Entonces, ¿por qué tiemblas?

Isabel.- ¿Yo?...No lo sé.

Barreett.- ¿Dices que no me tienes miedo? (Ella va a contestar, pero él la ataja).- No, no me contestes. No lo podría soportar. (Se sienta al borde del sofá y toma entre sus manos las de Isabel). Hijita: tú lo eres todo para mí, bien lo sabes. Sin tí, me encontraría solo en la tierra. Y, si tú me quieres, no puedes tener miedo de mí. ¿Me quieres, hija mía? ¿Quieres a tu padre?

Isabel.- (Murmurando). Sí.

Barrett.-¿Lo vas a demostrar haciendo lo que te pida?

Isabel.- No te comprendo. Ya iba a bebérmela.

Barrett.- Sí; pero por temor; no por cariño. Escucha, hija. Te he dicho antes que, si no la bebieras, me contrariarías profundamen-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

te. Lo retiro. Nunca, jamás, te haría el menor reproche. Te lo prometo. Nunca sabrás, ni por una palabra, ni por un gesto, cuánto me haces sufrir rechazando las pequeñas cosas que yo te pido.

Isabel.- Calla, papá. Todo esto es pueril, mezquino...¡Dame esa cerveza!

Barrett.- (Levantándose).- Tú obras por tu propia voluntad, no por..

Isabel.- Déjalo ya...que se acabe y que no se hable más. ¡Cuando pienso que toda la casa está consternada por esa desdichada pócima...! (Toma el jarro de manos de su padre; lo apura de un sólo aliento. Barrett lo deja en la chimenes y vuelve al sofá).

Barrett.- (Con una mirada llena de ternura).- ¿No te encuentras peor esta noche?

Isabel.- (Abrumada).- No, papá.

Barrett.- Un poco fatigada al menos....

Isabel.- Quizás un poco fatigada.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett.- Convendrá que te deje ahora. ¿Quieres que recemos juntos?

Isabel.- Si usted quiere.....

(Barrett se arrodilla junto al sofá en un reclinatorio, junta las manos, alza la cabeza y cierra los ojos. Isabel también junta las manos; pero permanece con los ojos muy abiertos).

Barrett.- Dios de misericordia todopoderoso; dígnate escuchar mi plegaria. Por una razón que que sólo Tú conoces, Señor, has afligido a tu hija Isabel con una pesada cruz. Hazle comprender, Dios mío, que castigas a tus hijos predilectos y préstale ~~dale~~ fuerzas para llevar su cruz valientemente hasta el día en que la llames a tu seno. ~~lado.~~ Haz que su corazón y su alma se habitúen a la idea de la eterna felicidad, de la que puede alcanzar su parte cuando Tú menos lo espere. Tómala bajo tu amorosa protección. Limpia su espíritu de cualquier idea egoista o amarga. Vela por ella y

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

dale el consuelo de tu santo amor. Por la intercesión de Nuestro Señor Jesucristo, muerto en la cruz por los pecadores. Amén.

Isabel.- Amén.

Barrett.- (Levantándose y besando la frente de Isabel). Buenas noches, hija mía.

Isabel.- Buenas noches, papá. (Barrett sale. Isabel queda un momento con la mirada perdida sin moverse. Llaman a la puerta). Adelante. (Entra Wilson; trae a Flush en brazos).

Wilson.- (Colocando al perro en su cestito). ¿Quiere acostarse la señorita?

Isabel.- ¡Ay, Wilson! Estoy cansada, tan cansada de todo...¡Nunca se acabará ésto!

Wilson.- ¿El qué, señorita?

Isabel.- Esta agonía, esta muerte.....

Wilson.- Miss Ba: no hay que pensar en esas cosas.

Isabel.- Ya supongo que también hago mal.... ¿Ha tomado el aire Flush?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Wilson.- Sí, señorita. (Una pausa).

Isabel.- ¿Hace buena noche?

Wilson.- Sí, señorita: espléndida. ¡Y hay una luna...!

Isabel.- ¡Oh! Querría verla. ¿Crees que la pueda ver desde aquí?

Wilson.- No sé, señorita.

Isabel.- Corre las cortinas, Wilson. Abre las maderas. (Wilson corre las cortinas y, cuando abre las contraventanas, el claro de luna irrumpe en la estancia, levemente atenuado por la luz de la lámpara).

Wilson.- (Boniéndose cerca de Isabel).- Yo creo que sí la verá.

Isabel.- (Con una voz de ensueño).- Sí..Apaga la lámpara. Wilson; déjame sola un momentito. En seguida me acostaré.

Wilson.- Bien, señorita. (Wilson apaga la lámpara. Isabel queda entonces envuelta en la luz de la luna. Un instante clava sus ojos en el astro sin moverse. Después, un sollozo anuda su garganta; se percibe su respiración anhelosa. Se estremece y, volviéndose de lado, esconde el rostro en las manos y llora). (Telón).

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Al día siguiente. La estancia, llena de sol. Sobre una mesita baja, próxima al sofá de Isabel, está servido el postre: compota de frutas y pasteles.

- - - - -

Isabel está echada como en el primer acto, jugando con sus bucles que tan pronto ensortija en los dedos como los aparta de la cara. Lee y parece muy ensimismada. Cerca de ella, Flush en su canastillo dormita.

Isabel.- (Leyendo en voz alta para entenderlo mejor).-

Con sus corolas abiertas
y los pétalos floreales,
transparentes como el vino
que se consagra en el cáliz....

(Llaman a la puerta, pero Isabel abstraida por comprender no contesta. Cogiéndose la cabeza con las dos manos, repite fijando toda su atención:)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

...Y los pétalos florales
transparentes como el vino
que se consagra....

(Llaman de nuevo)

Adelante. (Entra Wilson).- ¡Ay, es verdad! Wilson: le había olvidado por completo. Puedes servirme. Estoy dispuesta.

Wilson.- (Con un ligero reproche).- Pero, señorita, ¿ya ha terminado el almuerzo?

Isabel.- Naturalmente. ¿Qué te creias? ¡Bien lo hice hoy!

Wilson.- ¡Cualquiera lo diría! Apenas probó el pescado. Me he llevado casi entera la chuletita. Una chuletita tan hermosa. Y ahora veo que ni siquiera ha tocado el postre.

Isabel.- (Mirando la bandeja asombrada).- ¡Ay! No lo había visto. De todos modos, ahora ya es tarde. (Se enfrasca otra vez en la lectura. Wilson se lleva la bandeja; vuelve en seguida, cerrando la puerta. Después, va a tomar de la chimenea un frasquito y cuenta algunas gotas en un vaso de agua que

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

le acerca a Isabel).

Wilson.- Ahora, si la señorita no quiere nada, voy a dar una vuelta con Flush. (Isabel, completamente abstraida, no se entera. Wilson alza la voz). Las gotas, señorita.

Isabel.- (Toma el vasito sin quitar los ojos del libro). Gracias. (Sin beber, continúa la lectura).

Wilson.-(Junto a la ventana) Voy a bajar un poco el visillo. Demasiado sol no la conviene. (Baja el visillo a la mitad).

Isabel.- (Devolviéndole el vaso a Wilson sin haber bebido). Gracias.

Wilson.- Pero, señorita, si no lo ha tocado.

Isabel.- ¡Oh! (Se bebe la poción de un trago haciendo una mueca). Abre la puerta, Wilson. Espero algunas visitas y no quiero que parezca que estoy encerrada. ¡Cómo me gustaría abrir la ventana!

Wilson.- ¿Abrir la ventana? Si lo oyera el doctor....

Isabel.- (Suspirando).- Ya lo sé...Está prohibido. Abre la puerta de par en par.

Wilson.- En ese caso, hay que taparse un poco. (Toma un cobertor).-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¿Va a recibir la señorita?

Isabel.- (Mientras Wilson la cubre hasta la barbilla).- Si, mi prima Bella Hedley. No la he visto desde que éramos niñas. ¡Qué monada de criatura fúé! Ahora, acaba de prometerse.

Wilson.- ¿Viene con su futuro?

Isabel.- Sí. (Wilson abre la puerta).- Poco después vendrá Míster Roberto Browning.

Wilson.- ¿Es posible?¡El caballero que la envía tan lindos ramilletes?

Isabel.- El mismo. (Vuelve a su lectura).

Wilson.- ¿No le molesta la corriente?

Isabel.-(Sin levantar los ojos).- No, no...

Wilson.- Creo que debiera usted cubrirse los brazos. El aire es malo en esta época.

Isabel.- (Para sí).- No...Renuncio...Es más fuerte que yo.

Wilson.- ¿Qué dice la señorita?

Isabel.- (En un repente).-¡Wilson!

Wilson.- Dígame, señorita.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¿No me encuentras hoy un poco rara? Vamos, quiero decir que si no me encuentras un aspecto más estúpido que de costumbre.

Wilson.- ¿Cómo puede usted decir eso? No; la encuentro un poco distraida tal vez. No hay que preocuparse ~~por eso~~.

Isabel.- Entonces, a tu juicio, todavía no he perdido el seso. ¿Verdad?

Wilson.- Gracias a Dios.

Isabel.- Escucha, mujer, y dime si entiendes algo de esto. (Lee)

"Luego, si por puro juego,
el mes de Junio radiante
con sus corolas abiertas
y los pétalos floreales
transparentes como el vino
que se consagra en el cáliz,
eligiera un corazón
propicio a los dulces ayes,
o si artero como el hombre,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

araña de humana sangre,
Junio encendiera relámpagos
en mis torvas soledades
para desgarrar la red
que mis dedos entramasen,
entonces...¡iré a la guerra!"

(Levanta la cabeza hacia Wilson con mirada interrogante)

Wilson.- (Con entusiasmo). ¡Es precioso!

Isabel.- Pero ¿ entiendes lo que quiere decir?

Wilson.- ¡Ah, eso no!

Isabel.- Pero ¿no te inspira esto ninguna idea?

Wilson.- No, ninguna.

Isabel.- (Suspirando satisfecha). Me tranquilizas.

Wilson.- Bueno, es que la poesía no se entiende nunca. Sobre todo la que escribe la señorita.

Isabel.- Esta no es mía, Wilson. Es de Míster Borwning.

Wilson.- Debe de ser muy inteligente.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¡Por qué? ¿Por ésto? (WILSON toma a Flush en brazos). Flush: ¿Vas a portarte bien? (Tiende los brazos a Wilson que le entrega el perrito). Wilson me dará cuenta al volver. ¡Ay de tí si no eres formal! (A Wilson). ¿Adonde le llevas?

Wilson.- Está hoy el día tan hermoso que pensaba dar una vueltecita por el parque.

Isabel.- Sí, sí. ¡Y mira bien las flores! A la vuelta me lo contarás todo. Me dirás cuántas has visto y cuáles. Las primaveras han brotado ya de seguro. Y habrá también junquillos, campanillas y clemátides a lo largo del muro. Acaso haya también rosas. ¡Ay, Flush! ¡Cuánto daría por llevarte yo en lugar de Wilson!

Octavio.- (A la puerta). ¿Puedo entrar?

Isabel.- ¡Octavio! ¿Tú? Buenas tardes. (Le devuelve el perro a Wilson).- ¿Qué haces en casa a estas horas?

Octavio.- U-una brillante idea de papá. Me ha dado permiso para que os ayude a recibir a los dos tórtolos.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- No me lo explico. Con Enriqueta, Arabella y yo me parece que era bastante.

Octavio.- Sí; pero desgraciadamente las tres sois del sexo débil. ¿Te das cuenta? Y papá cree que un Barrett varón debe representar a la familia. ¡Es increible! Papá se va a meter en gastos para obsequiar a los Hedley. Y cuando papá se decide a una cosa....

Isabel.- (Suspira como dándole la razón).- Escucha, Octavio. Es preciso que te portes como un diplomático esta tarde. El capitán Cook llegará a la vez que Bella y su novio. Viene a ver a Enriqueta.

Octavio.- Verás su cara cuando se la encuentre con cuatro rodrigones.

Isabel.- Precisamente, yo he dispuesto que Arabella suba aquí con Bella y con Míster Bevan. Es preciso que subas con ellos también.

Octavio.- ¡Es preciso! ¿Puedo saber por qué?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Para que Enriqueta se quede sola con el capitán Cook.

Octavio.- ¡Ah, muy bien! Y.¿y no te da verguenza?

Isabel.- Verguenza...¿de qué? ¿Estás loco?

Octavio.- ¿Y no te parece que puede perjudicar a Enriqueta que [redacted] cultiveis ese idilio?

Isabel.- Pienso que a la pobre podemos facilitarle una oportunidad. (Octavio mira a su hermana sin entenderla). Escucha, hijito, que quiero decirte una cosa....Cuando ayer vinisteis los seis a darme las buenas noches, me ~~habeis hecho~~ hicisteis el efecto de unos autómatas y he pensado que no erais unos verdaderos mozos, unos seres vivientes, sino...fantochines mecánicos a los que se mueve con hilos. ¡A la derecha! ¡A la izquierda! ¡Adelante! ¡Atrás!

Octavio.- Ea, ea; no exageres la cosa.

Isabel.- ....¡Autómatas! No encuentro palabra mejor. Os levantais, comeis, trabajais y os acostais como autómatas. Se diría que no hay en vosotros un átomo de vida.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Octavio.- Mira, Isabel.....

Isabel.- Aunque Arabella es un poco diferente, viene a ser igual. Todo lo que en la vida es esencial no existe para vosotros. El entusiasmo, la aventura, las alegrías, las mismas tristezas, el amor...¡nada! ¡No os conmueve nada!

Octavio.- Querida Ba. No somos nosotros quienes nos hemos suprimido todo eso. Fué nuestro querido padre.

Isabel.- Ya lo sé, pero....

Octavio.- Verdaderamente, ninguno hemos hecho una gran resistencia. Pero ¿qué quieres? No tenemos un talento excepcional, somos..como somos y, dado que pecuniariamente dependemos de papá...si no obedecemos....No querrás predicarnos la rebeldía.

Isabel.- Pero tampoco la resignación. ¡Reaccionad, qué demonio! ¡Conservad, por lo menos, el alma viva! Lo que me aterra es que pareceis contentos, satisfechos. ¡Eso es lo horrible! Y todos sois iguales,....sálvo Enriqueta.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Octavio.- Sí, es verdad; pero eso ¿qué le reporta? Enfados y reprimendas continuas.

Isabel.- Precisamente eso le dará la sensación de vivir. No te inquietes por su tranquilidad y por su paz. Tú crees que [redacted] le procuras el bien y te engañas. Aunque tenga que acabar mal el día menos pensado.

Octavio.- De eso no cabe la menor duda.

Isabel.- El dolor es preferible a-l estancamiento, te lo aseguro.

Octavio.- Muy bien; pero, entonces, tú....

Isabel.- ¿Cómo yo?

Octavio.-Tú, sí. Es posible que, con excepción de Enriqueta, seamos todos unos borregos; pero ¿quién acabó por beberse anoche la cerveza?

Isabel.- (Con una sonrisa amarga).- ¡Ah! Yo no cuento. Vosotros tenéis toda la vida por dela-nte.Yo...mi vida....

Octavio.- Tontunas.

(Entra Enriqueta).

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Enriqueta.- (A su hermano). ¿Qué haces aquí tú?

Octavio.- Pues te lo voy a decir. Papá ha sabido que cierto Capitán Cook ronda la casa y me ha encargado que bonitamente ponga a ese caballerete en la calle si tiene la desgracia de...

Isabel.- ¡Octavio!

Enriqueta.- (A punto de llorar).- ¿Cómo ha podido saberlo? Alguien se lo habrá dicho.

Isabel.- ¡Octavio! ¡Qué majadero! No, querida, No es verdad.

Octavio.- Era una bro-broma.

Enriqueta.- (Confundiéndolo con la mirada). ¡Te detesto!

Octavio.- Tienes razón. Dame un cabbete que me lo he ganado.

Enriqueta.- ¡No me faltaba más que eso!

Octavio.- (Sentándose y trayendo a Enriqueta a sus rodillas). No, tontilla, no hay tal cosa. Su Majestad +la ordenado que esté aquí yo para representar a Su Majestad en la recepción. Pero pienso no separarme de Bella un momento ni cuando suba con su querido y tierno amor a abrazar a Ba. Entre tanto, tú podrás

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

hacer la felicidad del capitán Cook, como ahora estás haciendo la mía.

Enriqueta.- (Levantándose de un salto).- ¡Octavio! ¡Qué vulgarcito eres, hijo de mi alma! (Prestando atención). ¿Qué suena? (Corre a la ventana).- Ahí los tienes, Ba. ¡Si vieras...! Han venido de gran gala en el carruaje de Míster Bevan, con un lacayo de peluca. (Octavio se aproxima a la ventana).- Mira a Bella. ¿Qué vestido! ¡Y qué sombrero! ¡Es guapísima! !Uy, Ba! Si vieras las patillas de Míster Bevan...! Octavio, ¿tú no querrías tener unas así?

Octavio.- ¡Ah! Me muero de envidia.

Enriqueta.- (Empujando a su hermano hacia la puerta).- Ve corriendo a ayudar a Arabella. ¿Qué haces aquí? Yo aguardaré que llegue el capitán Cook. Y, así que llegue, no se te olvide espabilar a los otros.

Octavio.- ¡Se necesita tupé...)

Enriqueta.- ¿Vas o no? (Le empuja hasta el rellano y luego cierra la

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

puerta. Corre a la venta y mira a la calle con marviosa inquietud). ¿Qué hora es, Ba?

Isabel.- Las tres y cinco.

Enriqueta.- ¡Y cinco!

Isabel.- Sí; cinco.

Enriqueta.- No tiene explicación...Me dijo que a las tres. (Repentinamente inquieta). Hoy es jueves ¿verdad?

Isabel.- Jueves.

Enriqueta.- (Suspirando).-¡Ay..! (Mirando de nuevo por la ventana). ¡Estará más guapo que Mister Bevan con sus patillas! (Isabel sonríe). ¡Ahí está! (Echa a correr y sale dejando la puerta abierta)

Isabel.- Cierra la puerta, hija. (Pero Enriqueta ya no la oye. Isabel sonríe indulgente y vuelve a coger el libro. Apenas empieza a leer, se oye un rumor de conversaciones y luego unos pasos que se acercan).

Octavio.- (Entrando) ¿Pueden entrar? ¿Estás visible?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Sí. ¿Cómo...están...?

Octavio.- ¡Oh! Ella es a-adorable. Y él...¡pscht!, no está mal.

(Va hacia el rellano. Una pausa. Las voces se acercan. Entra Bella Hedley. Es una criatura encantadora, exquisita, a la vez voluble, sentimental y ligeramente afectada. Detrás de ella, aparecen Arabella, Bevan y Octavio. Míster Bevan es el verdadero tipo de hombre estúpido y bien educado).

Bella.- ¡Querida prima!

Isabel.- (Tendiéndole la mano).- ¡Hola, ~~prima~~ nena!

Bella.- ¡Ba! (Arrodillándose junto al sofá). ¡Babita! ¡Cuánto tiempo! ¡Cómo has cambiado! Estás tan pálida, tan frágil...

Isabel.- En cambio, tú, más bonita que nunca.

Bella.- ¡Aduladora! (Besa la mano de Isabel que tiene entre las suyas). ¿Oyes, Harry? Te presento a mi novio, Míster Bevan. Miss Isabel Barrett...

Bevan.- (Inclinándose) Encantado, señorita....

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Bella.- (Tendiendo la mano a su novio para acercarlo a Isabel; pero él no lo entiende y coge la mano de Bella).- No, no; Harry, dale la mano a ella....(Tiernamente a Isabel). Una mano tan chiquitita, tan suave, tan espiritual....

Bevan.- (Tomando la mano de Isabel e inclinándose ante ella). Y que ha escrito tan hermosos poemas. Honradísimo, señorita.

Isabel.- Permítanme que les felicite a los dos. ¿Se puede? ¿Sí? ¿No está prohibido? Le-s deseo eterna felicidad.

Bevan.- Gracias, señorita. Yo ya soy desde luego el más feliz de los hombres.

Bella.- Muy amables los dos.

Isabel.- Pero siéntese, se lo suplico. (Bella, Arabella y Bevan se sienta. Octavio permanece en pie junto a la ventana).

Isabel.- Me encantan tus escritos, Ba, sobre todo cuando es Harry quien me lee tus poemas. Me ha leido "Lady Geraldine" al día siguiente de mi petición de mano. ¡Si vieras qué bien lee! A él también le gustan mucho tus poemas..Y te advierto que

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que tiene un gran espíritu crítico.

Bevan.- ¡Guasona!

Bella.- Es verdad. Hay poemas de Míster Tennyson que no acaban de convencerle.

Isabel.- ¿Es posible?

Bevan.- Nada tengo que reprocharle desde el punto de vista poético. Míster Tennyson hasta cuando escribe es un caballero. Lo que me aflige es que su actitud, en lo que concierne a la religión, está a veces impresa de un ligero escepticismo.

Arabella.- ¡Qué lástima!

Bevan.- ¡Qué lástima, en efecto, Miss Arabella! Y lamento observar que es una actitud que tiende, ay, a desarrollarse entre los jóvenes del día. Una fe vacilante, una cierta falta de respeto, un espíritu de crítica lo invade todo. Por supuesto, que no lo digo por Míster Tennyson. Sus obras tienen siempre un matiz de respeto hasta cuando expresan la duda. Los poemas de usted, Miss Barrett, no adolecen de ninguna de estas modernas

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tendencias. Ni una linea me atrevería a prohibir a nadie, ni siquiera a Bella.

Isabel.- Me hace usted feliz. Créalo.

Bella.- Y que Harry dice las cosas como las piensa.

Bevan.- ¡Guasona!

Octavio.- Míster Bevan. ¿Usted no conoce a papá?

Bevan.- Todavía no he tenido ese placer.

Octavio.- Me parece que van ustedes a [redacted] congeniar.

Bevan.- ¿De veras?

Isabel.- Dime, Bella..¿Para cuándo es la boda?¿Es indiscreta la pregunta?

Bevan.- De ninguna manera, Miss Barrett. Nos pensamos casar....

Bella.- (Preocupada).- ¡Ah, esto me recuerda...! Nos casaremos en los primeros días de Agosto. (Mirando a su alrededor) ¿Dónde está Enriqueta?

Octavio.- Abajo. Tiene visita. Un amigo.

Bella.- Quería preguntarle....¿Un amigo? ¿Era ese hermoso joven ru-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

bio que nos hemos cruzado en el recibimiento?

Isabel.- Sí, el Capitán Studee Cook.

Bella.- ¡Ah! ¿Es un oficial? Lo habría jurado: hay algo de militar en su planta. Entonces, ¿es un amigo de Enriqueta?

Isabel.- Sí, ¿qué querías tú preguntarle?

Bella.- Querría que en mi boda fuese dama de honor. ¿Tú crees que.... (En este momento, aparece Enriqueta. Su espíritu parece hallarse en el otro mundo. Bella, levantándose y tomando las dos manos de su prima:) Querida Enriqueta...Preguntaba precisamente... Mira, es preciso que seas una de mis damas de honor. Es preciso.

Enriqueta.- ¿Dama de honor, de qué? ¡Ah, sí, de tu boda! Dispensa. Mucho me complacerá, Bella. Eres muy amable al ofrecérmelo. Si papá no ve en ello inconveniente.....

Bella.- ¿Qué inconveniente quieres tú que vea?

Enriqueta.- No, no; estoy segura de que así será. Eso me pregunto yo: ¿qué inconveniente le encontrará?

Bella.- Ninguno. ¿Qué te parece, Isabel? (A Enriqueta).- No se te

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

pide que seas la novia.

Enriqueta.- Ya lo sé; pero....¡Es muy difícil de explicar!

Bevan.- (Solemne).- Acaso Míster Barrett considere la presencia de las damas de honor como una cosa frívola en una ceremonia como la del matrimonio.

Enriqueta.- No, no es eso. Es que...(Sin poder contenerse).-aquí, en esta casa, no se puede hacer nada sin autorización de papá. Usted sabe que hasta hace poco había esclavos en Jamaica. Ahora que por allí se ha abolido la esclavitud, hay esclavos en Inglaterra. No me río, no. Es la pura verdad. Todos nosotros somos aquí esclavos.

Arabella.- Pero Enriqueta....

(Bella y Bevan se miran asombrados y molestos).

Enriqueta.- ¡Qué! ¿No es verdad? ¿No es verdad, Octavio? Ba..¿no es verdad? Ni el dedo meñique se mueve aquí sin su permiso. Hay que obedecerle al pie de la letra y, lo que es más, hay que estar siempre del mismo talante que él...y él cambia de talante ca-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

da cinco minutos.... Nos está prohibido tener un alma propia y obrar por nosotros mismos. Te lo aseguro, Bella, casi estoy convencida de que me prohibirá ser tu dama de honor en la boda, sin razón, sencillamente porque sería una alegría para mí y esto solo le saca de tino. (Una pausa).

Octavio.- Si to-tomáramos el té....

Arabella.- (Levantándose inmediatamente) Gran idea.

Enriqueta.- Precisamente está servido; venía a avisaros; dispensad.

Octavio.- Creo que debemos apresurarnos, antes de que el capitán Cook haya vaciado la tetera.

Enriqueta.- ¡Bah! El capitán Cook se ha marchado. (Va a la ventana y permanece allí mirando a la calle).

Bella.- (A Isabel).- A rivederci, querida. (Abrazándola).- Me ha hecho feliz verte. ¿Me permitirás que vuelva? La próxima vez estaremos solas....quiero decir sin Harry.

Isabel.- Ven cuando quieras. Tendré mucho gusto.

Bevan.- Y ¿por qué se me excluye a mí?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Bella.- (Bromeando).- Porque he de contarle a Ba un montón de cosas a propósito de un señor del que tengo una opinión muy mediana y el pobre va a sufrir mucho si se entera.

Bevan.- ¡Guasona! (Besa la mano a Isabel). Hasta la vista, querida Miss Ba.

Isabel.- Adiós y muchas gracias por su visita.

Bevan.- ¡Por Dios! Es para mí un gran honor conocerla. Adiós.

Bella.- ~~Good bye darling~~. Au revoir.

Isabel.- Auf wiedersehen. (Salen Arabella y Bella)

Bevan.- (Volviéndose en la misma puerta e inclinándose una vez más) Adiós, señorita.

Isabel.- Adiós. (Bevan sale. Antes de hacerlo Octavio, se inclina ceremoniosamente como Bevan. Isabel Sonríe. Luego mira a Enriqueta que no se ha movido de la ventana. Después, toma su libro y se pone a leer. Una pausa).

Enriqueta.- (Volviéndose repentinamente hacia su hermana con cierto tono agresivo). ¿Por qué no me has dicho nada?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- (Bastante fría).- ¿Qué quieres que te dijera?

Enriqueta.- Evidentemente....¡Ay, Ba! No me gruñas. (Sentándose en el suelo junto a su hermana).- Ya sé que lo merezco. Es abominable lo que he dicho. Pero era más fuerte que yo; soy tan desgraciada.

Isabel.- (Rápida).- ¿Tú desgraciada?

Enriqueta.- Sí. Y, por otra parte, terriblemente feliz. Ba, ¿quieres que te lo cuente? Sé que no debiera contártelo, porque si luego ocurre cualquier cosa y papá te pregunta si sabes algo, te verás obligada a mentir, con lo que te horroriza, o a reconocer que lo sabías y, entonces, la mitad de su cólera caerá sobre tí.

Isabel.- Criatura, no pienses en eso y dímelo.

Enriqueta.- Me ha preguntado...que si quiero ser su mujer.

Isabel.- ¡Enriqueta!

Enriqueta.- Le he dicho que sí, pero que era imposible.No podremos volver a vernos. Cuando venga mañana, es preciso que...

Isabel.- Pero ¿estás loca? Dime exactamente lo que ha pasado.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Enriqueta.- ¡Ah, pues....! No lo sé. Le quiero, ¿comprendes? ¡Le quiero! ¿Qué le vamos a hacer? El gana lo justo para él y para mí, que no tengo un céntimo. Si al menos tuviese tus cuatrocientas libras de renta....me iría en el acto, nos casaríamos mañana y que luego papá dijese lo que quisiera.

Isabel.- Ese dinero es tuyo. ¿Qué quieres que haga con él? Tómalo, te lo doy.

Enriqueta.- Ya sé que tú me lo darías. Te conozco; pero eso no es posible. Si papá si sabe algún día que me has dado el dinero para que me case.... Pero también es cruel que la única persona de la familia que tiene bastante dinero para vivir libre y feliz, seas precisamente tú, a quien no le sirve para nada. (Con viveza). Pero ¿es que no habría medio de que papá entrara en razón? ¿Por qué no quiere que sus hijos se casen? ¿Qué mal hay en desear el amor de un hombre y en soñar con unos hijos de él?

Isabel.- ¿Qué quieres que te diga!

Enriqueta.- Ya lo sé, hija. Tú eres una mujer aparte. Pero desear un

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

marido y una familia ¡es tan natural en una muchacha como yo! Y lo que es natural no puede ser malo.

Isabel.- No...Y, sin embargo, los seres superiores, hombres y mujeres, han renunciado siempre a esas cosas.

Enriqueta.- Pero yo no soy un sér superior, ni quiero serlo.Y, bien mirado, papá tampoco. ¿Es que no se casó él también?

(Llaman a la puerta).

Isabel.- Adelante. (Entra Wilson).

Wilson.- Es Míster Browning, señorita.

Isabel.- (Repentinamente sobresaltada). ¿Míster Browning?

Wilson.- Sí, señorita.

Enriqueta.- Me parece que debo eclipsarme.

Isabel.- No, no; quédate. No puedo recibirle; no me encuentro bien.. No, es inú-til. No quiero.

Enriqueta.- Pero ¿a qué viene eso? ¿Has perdido el juicio? Ayer decías....

Isabel.- Sí, ya lo sé; pero en este momento, no. (A Wilson). Dile que lo siento en el alma; pero que no me encuen-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tro bien y ahora no puedo recibirle.

Enriqueta.- Eso no es verdad. No puedes despedirle de esa manera después de haberle dicho que viniese y de todos los esfuerzos que hizo para verte. (A Wilson).- ¿Dónde está?

Wilson.- En la biblioteca.

Isabel.- No, Enriqueta. Te aseguro...que prefiero no verle.

Enriqueta.- No me hagas reir. Te lo voy a traer yo misma. Míster Kenyon ha dicho que era muy guapo, con un aire muy romántico y muy elegante. (Sale).

Isabel.- (A Wilson).- ¿Estoy muy despeinada?

Wilson.- No, señorita. Está usted muy bien.

Isabel.- Wilson, arregla este cobertor. Gracias. Es que....no, gracias.. Bien está.

Wilson.- Bien, señorita. (Sale. Es evidente que Isabel está muy nerviosa)

Enriqueta.- (Entrando) Míster Roberto Browning. (Entra Roberto Browning. Es un hombre de treinta y un años, perfecto "gentleman", muy bien vestido, quizás demasiado bien. Lleva una capa de paño sujeta por una

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

hebilla. Trae el sombrero en la mano, guantes de color crema y un bastón. Habla con vehemencia, gesticulando energicamente, pero su ardor parece, sin embargo, sincero. Enriqueta sale en seguida).

Browning.- (Después de una pausa y avanzando algunos pasos).- Miss Barrett....

Isabel.- (Tendiéndole la mano).- Buenos días, señor.

Browning.- (Que rapidamente deja sombrero, guantes y bastón y toma entre sus manos las de Isabel). ¡Querida Miss Barrett! ¡Al fin! (Besándole una mano). ¡Al fin la veo a usted!

Isabel.- (Algo desconcertado por tanto ardor y tanta desenvoltura). He tenido que aplazar el gusto de conocerle más de lo que habría querido. Creame que yo....

Browning.- (Reteniendole la mano).- ¿Habría usted consentido en en recibirme si yo no hubiera insistido con tanta insolencia?

Isabel.- Como le he dicho en mis cartas he pasado muy mal invierno. (Retira suavemnte la mano) Pero....quítese la capa, se lo ruego.

Browning.- Gracias. (Se quita la capa y la deja sobre una silla).

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Supongo, Mister Browning, que no le molestará la falta de aire que aquí se nota.

Browning.- No, no....

Isabel.- El doctor me obliga a vivir en este ambiente de estufa.

Browning.- (Con una rápida mirada a su alrededor).- ¡Es asombroso! Usted acaso crea, señorita, que estoy aquí, a su lado, en esta habitación, por primera vez. Pues no es verdad.

Isabel.- ¿Cómo que no?

Browning.- Que no. ¿Usted sabe las veces que esta alcoba la he visto en mis sueños? Me es tan familiar como mi cuarto de estudio. Antes de entrar aquí, sabía perfectamente cómo estaban colocados sus libros y cómo esta hiedra joven se evadía por la ventana. Y estos bustos de Homero y de Chaucer son ya viejos amigos míos.

Isabel.- (Sonriendo y protestando).- ¡Oh! Mister Browning, yo creo que...

Browning.- Pero no he podido averiguar de quién son esos otros del armario.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- (Riendo, ya roto el hielo).- Ya sé que Míster Kenyon habla sin medida de sus amigos; pero no podía sospechar que hubiese descrito mi cuarto con tanto pormenor.

Browning.- (Sentándose junto a ella).- Le he sacado todo lo que he podido y la imaginación ha completado el cuadro. Desde que leí sus versos encantadores y vibrantes, sentí un deseo loco de conocer todo lo que a usted la rodea.

Isabel.- (Sonriendo).- Me confunde usted.

Browning.- ¿Por qué?

Isabel.- Sé que Míster Kenyon habla siempre de sus amigos con excesivo entusiasmo y temo que le haya hecho un retrato de mí demasiado lisonjero. Me ruboriza pensar lo que ha podido decirle.

Browning.- ¿Quiere decir de usted misma?

Isabel.- No podré estar a la altura de la idea que usted se haya formado de mí.

Browning.- Nunca me ha hablado de usted...personalmente. Eso no tenía gran interés para mí.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¡Oh...!

Browning.- Su habitación, sus muebles...cómo vivía usted...Sí, todo eso estaba ansioso de conocerlo. Lo que pudiese decirme sobre usted no tenía importancia....porque yo la conocía mucho mejor que él.

Isabel.- ¿Es que mis pobres versos me han traicionado hasta ese punto?

Browning.- Por completo, al menos conmigo.

Isabel.- Verdaderamente, me asombra usted.

Browning.- ¡Ah, no?

Isabel.- Puede que sí. Creo que es inútil disimularlo.

Browning.- Completamente inútil.

Isabel.- Entonces no tengo otra salida que ser sincera.

Browning.- Y así se lo pido.

Isabel.- ¡Oh! (Vivamente).- ¿Y usted también entonces?

Browning.- Eso por descontado. (Le tiende la mano, ella la toma sonriendo y de pronto Roberto se echa a reir).- Ahora bien, no merezco la menor alabanza por este sacrificio. Yo no podría hacer

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

lo contrario. No sé mentir. La vida corre tan de prisa en mí que no puedo perder el tiempo en simulaciones.

Isabel.- Lo creo ahora que le conozco; pero,-¿no es ésto chocante?- cuando escribe, usted nunca es usted, puesto que no hace más que mentir e inventar.

Browning.- Eso es verdad.

Isabel.- Usted se halla ausente de todos sus poemas. Siempre en ellos es otro el que habla.

Browning.- Y ¿sabe usted por qué? Porque soy demasiado modesto para hablar de mí. (Viéndola divertida). ¡Palabra!

Isabel.- Yo no le pregunto por qué.

Browning.- Sé demasiado que si, en mis poemas, alentaran mis temores, mis esperanzas, mis amores y mis odios, no tendrían el menor interés.

Isabel.- (Maliciosa).-,Como le he prometido ser sincera, no puedo contradecirle, al menos, hasta que le conozca un poco mejor.

Browning.- (Riendo).- ¡Bravo!

Isabel.- (Con entusiasmo). Pero usted no puede figurarse lo que sus poe-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

mas son para mí. Ese aliento que me infunden, esa pujanza, ese concepto alegre de la vida, ¡cómo reconfortan! Yo estoy aquí prisionera en este cuarto y la calle Wimpole es el único aspecto del mundo que conozco. Cuando leo sus poemas, invaden mi estancia esos personajes que usted crea, que vienen de todos los paises y que toparecen tan
dos llenos de vida. No, usted no sabrá nunca cuánto le debo.

Browning.- (Con emoción).- ¿De veras?

Isabel.- (Un poco arrepentida de su entusiasmo).- Sí...

Browning.- Es verdad: si no lo fuera, no me lo diría. Y me creerá si yo le digo, a mi vez, que sus palabras me compensan con creces del desdén del público?

Isabel.- ¡Eso es lo que me da ira! La gente no sabe distinguir un águila de un halcón hasta que tienden las alas y huyen de ellas. Hay momentos en que execro al público.

Browning.- ¿Para qué? ¡Ese buen público a la antigua que nos da la satisfacción de burlarnos de él! Aparte de que, si bien se mira, es posible que mi estilo contribuya a mi impopularidad.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- (Con excesiva viveza).- Pero no del todo.

Browning.- Habíamos quedado en que siempre diríamos la verdad.

Isabel.- (Riéndose).- "Touchée" Sí, hay algunos pasajes....quizás demasiado....demasiado profundos para la comprensión del gran público.

Browning.- No, no es la profundidad lo que les desconcierta.

Isabel.- Pero....

Browning.- Todo lo que he escrito es tan claro para mí...¿Y para usted?

Isabel.- Para mí, no siempre es tan claro. Verdaderamente hay trozos...(Toma el libro que antes leía). He marcado uno o dos en "Sordello" que no acabo de comprender. Por ejemplo, éste. Mírelo. (Le entrega el libro abierto).

Browning.- ¡Ah! "Sordello". Alguien llamó a este libro cierta vez "un tenebroso abismo". Sin embargo, he hecho todo lo posible por olvidarlo. (Comienza a leer el pasaje sonriendo. Después su sonrisa se extingue. Se pasa la mano por la frente y lee de

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

nuevo, mientras que ella le observa maliciosamente). Es insensato; pero también....sin el original... (Se levanta, se acerca al ventanal, como si necesitase su espíritu mayor claridad, y lee por tercera vez. Isabel no puede contener una ligera sonrisa. Por fin, vuelve Roberto hacia ella con una expresión de cómica tristeza).

Isabel.- ¡Qué!

Roberto,- Cuando yo escribí ésto, sólo Dios y Roberto Browning lo entendían. Lo que es ahora, como Dios no lo entienda... (Se ríén). ¿Qué le parece si esclareciésemos este abismo tenebroso arrojándolo al fuego?

Isabel.- (Indignada).- No. Déme usted mi libro. (El se lo da).- Estas oscuridades no son, después de todo, más que manchas del sol. Me gusta "Sordello".

Browning.- ¿Sabe usted por qué? Porque es un fracasado, fracasado del principio al fin.

Isabel.- Si llama usted fracaso a un gran esfuerzo que no ha llegado a

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

lograrse, quizás. Por eso me gusta "Sordello". Yo también estoy siempre soñando con nobles empresas, con fabulosas empresas que nunca se realizarán.

Browning.- [illegible] ¿Es que eso no vale por todos los pequeños éxitos de la vida?

Isabel.- ¡Vale mucho más!

Browning.- (Acercándose a ella). ¡Cómo me gusta oírselo decir! Pero yo sabía que usted pensaba así. Usted se ha reído cuando le dije que Míster Kenyon no necesitaba describírmela para que yo la conociese por completo. Lo que acaba de decirme a propósito del éxito y del esfuerzo, me demuestra que tenía razón. Todo lo que hizo Kenyon fué pintarme el fondo y yo, yo solito, he hecho el retrato con el alma ardiente y encantadora que he adivinado en usted.

Isabel.- ¡Ardiente y encantadora! ¿Y cree usted conocerme? (Con una amarga sonrisa).-¡Si usted supiera cómo soy de impaciente y de rebelde!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Browning.- ¿Y ¿cree que la sumisión y la paciencia me agradarían en usted? Mi retrato es un retrato de mujer, no de santa. ¿Quién tendría el derecho de ser impaciente y rebelde mejor que usted?

Isabel.- Veo que Míster Kenyon ha pintado el fondo con sombríos colores.

Browning.- Más sombrío que un Rembrandt.

Isabel.- ¡Pobre Kenyon! Siempre ha sido más papista que el Papa. Os aseguro que mi estado le entristece más que a mí misma. Le ha dicho a usted, acaso, que se muere.

Browning.- Todos tenemos que morirnos.

Isabel.- Y que la vida de nuestro hogar no es de las más divertidas.

Browning.- Algo de eso me ha dicho.

Isabel.- No debiera decir esas cosas. Francamente, Míster Browning, ¿me encuentra usted tan digna de lástima?

Browning.- La encuentro....como esperaba encontrarla: llena de ánimo y de alegría y, por lo tanto, no estoy seguro de que el fondo de Kenyon sea más sombrío que la realidad.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Pero....

Browning.- (Interrumpiéndola).- No, no; déjeme hablar. Esos colores no están secos aún. No han tenido tiempo de cuajar. Pueden rasparse y repintarse esos últimos términos y, si usted me lo permite, yo voy a ~~meter~~ poner mano en esa gran obra.

Isabel.- ¡Míster Browning...!

Browning.- No, no; escúcheme. Tomaré los colores de la aurora y del arco iris. Usted dice que mis versos la han confortado. Mis versos no son nada. Soy yo quien debe ayudarla con todo mi sér. Nos hemos acercado al fin y yo no estoy dispuesto ahora a abandonarla.

Isabel.- Pero....

Browning.- No, no; escuche. Déme la mano. (Se inclina un poco para tomarla).- Tengo más vida de la necesaria para un solo sér. Hasta ahora he gastado ese exceso de energía en crear seres ficticios, pero me queda todavía bastante. ¿No puedo emplearla en usted? ¿No siente ahora correr una vida nueva por su ma-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

no, por su brazo, e inundar hasta su corazón?

Isabel.- (Sobrecogida y temblorosa). ¡Oh..! Suélteme la mano, Míster Browning; suéltemela...(El abre las manos; pero ella no retira la suya de repente. Luego, le mira con los ojos muy abiertos y extraviados).

Browning.- (Con dulzura). ¡Qué!

Isabel.- (Esforzándose por ocultar su turbación con un sello de falsa alegria).- Usted es...usted tiene una energia... ...Francamente, yo estoy....

Browning.- No vaya usted a decirme que le doy miedo. Eso no es verdad. Es la vida lo que en este momento la tiene asustada...y eso...¡se lo prohibo!

Isabel.- ¿La vida?

Browning.- Sí.

Isabel.- (Riéndose).- Cuando la vida es una serie de sacudidas eléctricas...

Browning.- ¿Tanto como eso?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- (El mismo juego).-¡Ya lo creo que sí! ¿A todo el mundo le hace usted el mismo efecto?

Browning.- Me lo han dicho más de una vez.

Isabel.- (Con desenvoltura).- No es de extrañar que tanto haya dudado antes de recibirle. Algo de su tempestuosa vitalidad ha debido de llegarme a través de sus cartas y de sus poemas. Se va a reir usted, pero ¿sabe que a poco se queda sin verme hoy también? Cuando la doncella me dijo que estaba ahí fuera, me entró un pánico tal que mi primer impulso fué mandar a decirle que hoy no le podía recibir. He tenido que hacer un gran esfuerzo para comportarme razonablemente cuando usted entró.

Browning.- Creo que yo no estaba menos nervioso que usted.

Isabel.- ¿Usted?

Browning.- Sí, yo. Y yo no tengo costumbre de ponerme nervioso. Pero en ese instante me parecía que desde hace tiempo yo no vivía más que para usted. Miss Barrettt ¿recuerda usted la primera carta que le escribí?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¡Ya lo creo! Era magnífica.

Browning.- Puede usted creer que la había escrito en un momento de loco entusiasmo, después de haber leido sus versos."Sus libros me son tan queridos que a usted la quiero también". ¿Se acuerda?

Isabel.- (Con tono ligero).- Y yo que no veía en eso más que un movimiento impulsivo...

Browning.- (Casi irritado).- No se trataba de un simple impulso. Esa frase fué tan profundamente sentida como todas las demás que he escrito.

Isabel.- Me enorgullezco de tener muchos lectores como usted. Es maravilloso pensar que pueda tener tantos amigos por el mundo a los que no he visto ni conozco.

Browning.- Yo no hablo de amistad, sino de amor. (Isabel sonríe con incredulidad). No, es inútil sonreirse. Cuando digo: amor, quiero decir: amor.

Isabel.- Verdaderamente, Míster Browning, usted me obliga a preguntar....

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Browning.- No soy un loco ni un Ser morboso e impresionable. Soy tan razonable y tan sano como otro hombre cualquiera. Pero desde que he leido sus versos estoy atormentado por usted. Y, desde hoy, usted lo será todo para mí.

Isabel.- ¿Y si le tomara en serio? ¿No sería lástima tener que romper una amistad que prometía ser tan agradable para los dos?

Browning.- ¿Cómo?

Isabel.- Usted sabe muy bien que el amor, en el sentido que tiene para usted, no existe, no puede existir en mi vida.

Browning.- ¿Por qué?

Isabel.- ¡Ah! ¡Por tantas razones! Pero no se hable de ésto. Como antes le he dicho, yo soy una mujer que se muere.

Browning.- (Con pasión).- No, yo no puedo admitirlo. Si así fuera, Dios sería malvado e injusto y yo sé que es el Bien Supremo. Y la vida sería negra, horrible, y yo sé que la vida también es buena. Usted no debe volver a decir eso. ¡Se lo prohibo!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¿Usted me lo prohibe?

Browning.- En absoluto. ¿No es ésso lo justo? Después de todo, si usted me prohibe hablar como siente mi corazón ¿no tengo el derecho de poder prohibirle algo?

Isabel.- Sí; pero..

Browning.- (Con una repentina alegría).- Querida Miss Barrett: ¡qué maravilloso comienzo de nuestra amistad! Hace apenas media hora que nos conocemos y hemos hablado ya intimamente del arte, de la vida, del amor y de la muerte, y casi hemos reñido. Me parece un instante lleno de promesas. Y, si usted me lo permite, ahora voy a retirarme. Míster Kenyon me ha recomendado de no permanecer aquí mucho tiempo la primera vez, para no fatigarla...y veo que se encuentra usted algo fatigada. ¿Cuándo puedo volver a verla?

Isabel.- (Un poco aturdida).- No lo sé...yo....

Browning.- ¿Le convendría el miércoles próximo?

Isabel.- Sí,...creo que sí. Pero sería mejor....

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Browning.- Muy bien, pues...¡hasta el miércoles!

Isabel.- Pero....

Browning.- ¿A las tres y media como hoy?

Isabel.- Sí; pero yo...

Browning.- (Besándole la mano).- Entonces, adiós.

Isabel.- Adiós.

Browning.- (Reteniéndole la mano un instante) Adiós.

Isabel.- (Un poco emocionada, después de una pausa). Adiós.

Browning.- Y...gracias. (Le besa nuevamente la mano, toma vivamente su capa y su sombrero y desparece cerrando la puerta. Isabel se endereza en su sofá y se tapa la cara con las manos un instante. Después, poniéndose en pie y apoyándose en la mesa y en las sillas, avanza febrilmente hasta la ventana. Allí, agarrándose, las cortinas para no caerse, mira a la calle para verlo salir. Su rostro resplandece. Ha rejuvenecido como por milagro. Y cae el telón).

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Acto tercero

[redacted].

Unos tres meses más tarde.

- - - - -

Dos doctores se hallan en el cuarto de Isabel: el doctor Chambers, de pie, cerca de la chimenea y el doctor Ford-Waterloo, sentado en el sofá, la silla larga. Este último es hombre de perfil anguloso y voz áspera. Ambos observan atentamente a Isabel, que, con paso firme, va hasta la ventana y vuelve. Flush duerme en su camastillo. ~~sobre la silla larga~~.

- - -

Waterloo.-Otra vez, ¿me hace el favor? (Isabel vuelve de la ventana) Bien, miss Barrett, la felicito. Ahora, descanse un poco. (Se sienta ella cerca del doctor, que la toma el pulso) ¿Cuando me llamó usted la última vez, Chambers?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Chambers.- Hace tres meses.

Waterloo.- A mí me parece que ni eso. Amigo Chambers, ha hecho usted un milagro.

Chambers.- ¿Yo? No lo crea. Para ser sincero le confesaré que el mérito ha sido exclusivamente de Miss Barrett.

Waterloo.- ¿Cómo?

Isabel.- Pero, doctor...

Chambers.- Es la verdad, hijita. Hace tres meses, parecía usted dispuesta a abandonar este bajo mundo. Pero, poco a poco, fué cambiando, sin que yo hiciera otra cosa que observarla siempre muy de cerca. El deseo, la voluntad de vivir, son las más poderosas medicinas. ¿No está de acuerdo conmigo, doctor?

Waterloo.- El deseo de [redacted] vivir...Quizás... ¿Y usted puede salir, tomar el aire sin inconveniente?

Isabel.- Desde [redacted] luego. Ya voy a ver a mis amigos y doy en coche más de una vez la vuelta al parque. Lo único que me fatiga es subir y bajar

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

las escaleras. Cuando bajo, tengo la impresión de que se me vá la cabeza y, cuando subo, me parece siempre que no podré llegar al final.

Waterloo.- Eso no es extraño.

Chambers.- (Sonriendo)No necesita tampoco muchas fuerzas. Con lo delgada que aun está...

Isabel.- Se equivoca, doctor. No tiene usted idea de lo que he engordado.

Waterloo.- ¿Cuánto,exactamente, en estos meses?

Chambers.- Está tan gruesa, que pronto habrá que prohibirle la cerveza, que tanto le gusta.

Isabel.-(Riendo) ¿No le da vergüenza, doctor, de recordarlo?

Waterloo.- Hablemos en serio. Estoy de acuerdo con el doctor Chambers en que es preciso evitar otro invierno en Londres. Si continúa recuperando fuerzas, no veo inconveniente en que vaya usted al Mediodía en octubre.

Isabel.-(Con alegría mal disimulada). ¡Al Mediodía?

Waterloo.- A la Costa Azul. O, mejor aún, a Italia.

Isabel.- ¡A Italia! ¿De verdad, doctor, puedo ir a Italia?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Waterloo.-¿Porqué no? Puede hacer el viaje por etapas. Creo, además, que ese país le seduce especialmente. Y si no hay obstáculos materiales...

Isabel.- Si por "materiales" entiende usted "pecuniarios", no los hay, en efecto...Tengo una modesta fortuna personal y...

Waterloo.- Perfectamente.

Chambers.- Me he permitido informar al doctor Waterloo del único obstáculo posible. El mismo hablará a su padre.

Waterloo.- Cuente conmigo.

Isabel.- ¡Oh! Pero papá no pondrá de seguro ninguna dificultad. Todo depende de mi estado de salud.

Waterloo.- Tiene usted razón. Sólo espero hacerle comprender que, en este caso, no se trata de él, sino de usted.

Isabel.- En eso se equivoca. Papá es la bondad y la generosidad en persona; pero es muy suyo... ¡Oh! ¡Italia!... ¡Es tan hermoso pensar que la voy a ver al fin, como la he visto en sueños! Italia es mi tierra de promisión. ~~prometida, doctor.~~

Waterloo.-(Levantándose) Bueno. Esperemos que no se decepcione. En realidad,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FIM.

se ha exagerado un poco sobre Italia, que en el fondo no es más que suciedad y polvo, moscas y basura. En fin... ¡Hasta pronto, miss Barrett! No se levante, (Le estrecha la mano). ¡Encantado de su progreso, encantado! Voy a ver a su padre. ¡Hasta luego!

Isabel.- ¡Hasta luego!

Chambers.- ¡Buenas noches, miss Barrett!

Isabel.- ¡Buenas noches, doctor. (Salen los doctores. Isabel apoya la cara entre sus manos y murmura como en éxtasis:) ¡Italia! ¡Italia! (Toma a Flush en sus brazos). ¿Quieres venir conmigo, Flush? En Italia verás Roma, Florencia, Venecia... ¡El Vesubio! ¡Qué miedo te dará el volcán! (Entra Arabela. Isabel deja el perro en tierra y salta a abrazar a su hermana) ¡Ay, Arabela! Se arregló todo, ¿sabes? Iré a Italia. Me ha dicho el doctor que en octubre podré soportar muy bien el viaje. ¡Roma! ¡Florencia! ¡Dante! ¡Rafael! ¡Sordello!...No sé lo que me digo. ¡Estoy loca de alegría, Arabela!

Arabela.- ¡Cuánto me alegro por tí! Pero, ¿estás segura de que papá ~~permi~~ consentirá que marches?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¡Claro! Chambers y Waterloo le hablarán para decirle que es necesario absolutamente. No tendrá corazón para oponerse cuando comprenda todo lo que ese viaje significa para mí.

Arabela.-(Sin convicción) Sin duda, no...

Isabel.- ¿Le viste al mediodía?

Arabela.- Sí.

Isabel.- ¿Estaba de buen humor?

Arabela.-Radiante. ¡Hasta me ha llamado "Pussy"! ¡No te digo más! Y cuando Bella le ha llegado...confieso que jamás le he visto tan alegre.

Isabel.-¡Qué cambio!

Arabela.- Como que me ha hecho pensar. (Cambiando de tono). Bella ha traído el traje de Enriqueta para probarlo. Querían que lo viera. ¿No te fastidian si suben?

Isabel.-¡Al contrario! Me gustaría verlo. (Tira del cordón de la campanilla) Estoy impaciente por saber lo que dice papá.

Arabela.-Creo, de todos modos, que has hecho mal en ocultarle tu deseo de hacer ese viaje. Ahora, lo va a saber todo de golpe.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.-Lo comprendo, pero...(Llaman) ¡Adelante!(Entra Wilson) Wilson, dí a miss Hedley y a miss Enriqueta que pueden subir..

Wilson.- Bien, señorita.

Isabel.- ¡Chist! ¡Wilson! Llévate a Flush. Cuando está en sociedad se pone in soportable. (Wilson se va con Flush.A Arabela:) Fué Chambers quien me aconsejó que no dijera nada hasta consultar con Waterloo. Cuando me lo dijo, me pareció razonable. Pero ahora, tienes razón, temo que... Tengo miedo, Arabela; miedo de que papá pueda pensar...(Rumor de voces y risas detrás de la puerta) No digas nada delante de ellas. (Arabela dice que "no" con la cabeza).

Bella.- ¿Se pueden entrar?

Isabel.- (Se levanta) ¡Ya lo creo! (Bella entra alegremente, seguida de Enqueta, hermosa como un amanecer, con su traje de dama de honor) ¡Bella!

Bella.- ¡Querida! ¡Oh! Pero, no te levantes por mí.

Arabela.- (Contemplando a Enriqueta) Estás seductora.

Isabel.-¡Monísima!

Bella.- ¿Verdad? Yo la encuentro adorable. Será seguramente la más bonita.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Yo misma siento celos: la mirará todo el mundo y nadie se acordará de la novia. Pero, no estés de pie por mí.(Conduciéndola a ~~la silla lar-~~ sofá).

Isabel.- Si ya no me canso. Ahora puedo estar de pie cuanto quiera, como todo el mundo.

Bella.- Ta, ta, ta...No hay más que mirar tu cara. Tienes ojos de haber visto ya los angelitos.

Enriqueta.-Eso es por lo mucho que me ha mirado a mí.

Bella.- ¡Cállate, diablillo! Figúrate, Ba, que si no llego a hablar yo misma con tío Eduardo, no la deja ser de mi corte de amor.

Isabel.-Habrás sido rudamente diplomática.

Enriqueta.- ¡Habló a papá! ¿Y sabes lo que hizo? Se sentó sobre sus piernas y jugó con sus patillas.

Arabela.- (Con tono de reproche) ¡Enriqueta! (Isabel ríe)

Bella.- ¿Donde está el mal? ¿No es mi tío? ¡Pues, entonces! Me encantan esos hombres austeros y graves. ¡Es tan gracioso poder sentirse más fuertes que ellos! ¡Y tan fácil conseguirlo! (Con una transición). Lo que no

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

comprendo es su actitud opuesta al matrimonic...y a todo lo que le sigue. Habla como si fuera un mis...un mis...¿Cómo se dice?

Isabel.- ¿Misógino?

Bella.- Eso es.

Enriqueta.- Yo diría que es el rey de los misóginos.

Bella.- Pues no te fíes. No es misógino del todo. ¡Cuando yo os lo digo!

Enriqueta.- ¿Sabes algo?

Bella.-No es preciso saber. (Riendo) ¡Cuando yo os lo digo! Y, sobre todo, ¿es que no se casó, es que no tuvo once hijos? (Silencio en los demás) ¿He dicho algo malo?

Arabela.- No, prima; pero es preferible no insistir en estos asuntos. Cuando Dios envía hijos, no hay que preguntar ni porqué ni cómo.

Bella.- Yo respeto como la primera a tío Eduardo; pero convendréis conmigo en que es gracioso, y a mí me hace reir, que en sus narices y a pesar suyo, su ~~casa~~ hogar sea un nido amoroso donde hay un suspiro en cada rincón.

Arabela.-¡Bella!

Enriqueta.- ¿Qué has querido decir?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Bella.- Lo que tú no ignoras.

Enriqueta.- ¿Yo?

Bella.- (Con entusiasmo) ¡Y estoy de acuerdo contigo! Encuentro magnífico a tu capitán Cook. ¡Cómo te mira, chica, cómo te mira! ¡Te devora con los ojos! Yo te confieso que si a mí me mirara así, me darían escalofríos.

Arabela.- (Como antes) ¡Bella!

Enriqueta.- (Turbada). No hay otra como tú para inventar historias.

Bella.- Pues, ¿y Jorge? ¿No os fijásteis en Jorge? Apostaría a que hay algo entre él y nuestra prima Lizzie. Y no me diréis que Carlos y la señorita...-¿cómo se llama esa señorita?,-no son buenos amigos. En cuanto a Octavio, prefiero no hablar. Harris está terriblemente celoso.

Arabela.- ¿Bevan celoso de Octavio? No comprendo porqué.

Bella.-Ni yo, prima. Porque los hombres son muy brutos.

Isabel.- Eres impagable, Bella.

Bella.- Tú sabes que veo claro. Por ejemplo; sin que nada me hayas dicho, sé perfectamente que Mister Browning viene a verte todas las semanas, que te envía flores y que te trae bizcochos para Flush. ¡Oh! ¡Si Flush

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

pudiese hablar!

Arabela.- ¿Qué?

Isabel.- (Secamente) ¡Y si Bella se pudiese callar.

Bella.- ¡Ay, prima, ya lo sé! No brillo precisamente por mi discreción. Lo hago por divertirte; no para enfadarte.

Isabel.- Yo no me enfado.

Bella.- (A Arabela) Figúrate que Flush es el único testigo de los vis a vis semanales de Ba con el más elegante de los poetas. ¡Cómo estará saturado de poesía! Porque dos poetas juntos no hablarán, digo yo, más que de poesía y más poesía...A no ser que me engañe...Como soy boba...

Isabel.- Eres lo contrario; muy pícara.

Bella.-(Con ingenuidad) ¿Yo?

Enriqueta.- De todos modos,te pido que no digas estas insensateces delante de papá.

Bella.- No temas, guapa. Yo estoy siempre de parte de los enamorados.

Arabela.- (Solemnemente) ¿Sabes lo que pienso? Que eres la única muchacha que conozco, capaz de beneficiarse con el sistema de educación de papá.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(Risas de Isabel y Enriqueta).

Bella.- Ahora me diviertes tú. No parece sino que vuestro padre os daba azotes de pequeños. ¡Oh! ¡Me encantaría ser azotada por tío Eduardo!

(Llaman. Las hermanas Barrett experimentan un involuntario sobresalto)

Isabel.- ¡Adelante!

(Entra Eduardo Barrett. Bella da un grito de alegría y se lanza a su encuentro).

Bella.- (Saltando al cuello de su tío) ¡Oh! ¡Tío Eduardo! Si yo fuera su hija, en vez de serlo de papá, ¿sería usted también para mí tan severo? Dígame. (Mimosa) ¿Sí o no?

Barrett.- ¿Sí o no? ¿Me pones una adivinanza?

Bella.- (Llevándole al centro de la estancia) No, no. Nada de adivinanzas. Siéntese usted. (Le obliga a sentarse y ella a su vez lo hace sobre las rodillas de su tío) ¡Ajajá! Ahora, escúcheme. Pero, ¿por qué ese gesto desabrido? ¿Y ese entrecejo? (Le pasa un dedo sobre la frente como para desvanecer sus arrugas) ¡Ea! Todo se borró. (Barrett ha pasado su brazo alrededor del talle de Bella). Arabela decía hace un momento que me

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

hubiera convenido mucho ser educada por usted. Considera que soy una niña mimada, insoportable, sin tiza de aplomo en la cabeza. ¿Es verdad?

Arabela.- Bella, yo no he dicho tanto.

Bella.- Ya lo sé; pero lo piensas. (Señalando primero a Enriqueta y luego a Isabel) Y ésta también; y ésta. ¿Usted qué dice, tío?

Arabela.- En realidad, tú...

Barrett- (Dirigiéndose a Bella, pero hablando para sus hijas) Digo que si todas mis hijas fueran tan cariñosas y alegres como tú, sería el más feliz de los hombres.

Bella.- No era preciso decir eso. Me van a detestar.

Barrett-(Estrechándola contra sí. Parece como si ambos, por un instante, olvidaran la presencia de los demás.) ¡Tú eres un delicioso pajarillo!

Bella.- ¿Y es malo?

Barrett- ¿Quién lo piensa?

Bella.- Entonces...¿por qué esos ojos tan fijos? ¿Quiere usted comerme?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett- ¿Qué perfume usas, Bella?

Bella.- ¿Yo? ¡Tiene gracia! (Riendo, aproxima audazmente su nuca a la cara de Barrett) ¿Le gusta mi perfume?

Barrett- En general, siento horror por todos ellos, pero este tuyo...

Bella.- ¿De verdad le gusta? (Con coquetería).

Barrett- Es tan delicado, tan sutil... Yo preferiría, sin embargo, que no te perfumaras.

Bella.- ¿Porqué?

Barrett- (Dándole una palmadita en un muslo) No tienes porqué saberlo.

Bella.- ¡Ay! ¡Me ha hecho daño!

Barrett- ¿Sí?

Bella.- (Triunfalmente) Sabrá usted que no llevo encima una sola gota de perfume. Lo que usted ha sentido es la embriaguez de mi piel. (Enlazando el cuello de Barrett) Tito Eduardo, es usted un encanto: en cinco minutos me ha llamado cariñosa y alegrey me ha dicho que huelo bien. ¡Le permito que me abrace! (Barrett le da en la boca dos besos tan violentos, que Bella deja escapar un grito casi imperceptible. Después,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett la rechaza bruscamente y se levanta. Bella permanece de pie, un instante, sin decir nada, un poco asustada).

Barrett-(Con un tono tan brusco como sus últimos gestos y ademanes) ¡Vete de aquí, Bella! ¡Sálvate, si quieres! Necesito hablar con Isabel. (A las demás) Podéis retiraros también vosotras. (Va a la ventana, con las manos en los bolsillos y simula mirar hacia la calle)

Bella.- (Reaccionando y un poco molesta). Hasta la vista, tío.

Barrett- (Sin volverse) ¡Adiós!

Bella.- Adiós, Ba. (Sale)

Isabel.- Hasta pronto. (Enriqueta y Arabela se van con Bella. Isabel, un poco nerviosa, dirige una mirada interrogante a su padre, que sigue mirando a la calle).

Barrett- (Sin moverse) ¿Cuándo se casa?

Isabel.- ¿Quién? ¿Bella? El 27.

Barrett- (Volviéndose y hablando tanto para sí como para Isabel) Faltan dos semanas. No volverá por aquí; y espero que luego se irán a vivir al cam

po.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Yo creí que usted la quería mucho.

Barrett- ¿Porqué no voy a quererla? Es mi sobrina. Pero temo que ejerza una dañina influencia sobre vosotros. Tus hermanos están prendidos en su falda. ¡Y abren unos ojos! Sobre todo, Octavio... ¡Puff! Lo único que siento es el perfume que ha dejado. No estaré tranquilo hasta que se marche. Pero yo no venía para hablar de ella. Venía de ver a tus doctores.

Isabel.- (Ansiosa) ¿Sí?

Barrett- (Esforzándose por parecer contento) El informe es excelente; mejor dicho, extraordinario. Me ha satisfecho mucho. Naturalmente, no hay que esperar que seas nunca una mujer normal. El mismo Chambers, siendo tan optimista, admite esa opinión. Pero, ¿quién es ese doctor Waterloo?

Isabel.- Pasa por el mejor médico de Londres

Barrett- Tiene unas maneras tan desagradables...Y, por muy genio que sea, no ha sabido explicarme tu restablecimiento.

Isabel.- Será por el buen tiempo. El sol y el calor me han hecho siempre mucho bien.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett- El año último, por esta época, hizo tan buen tiempo como ahora y no mejoraste siquiera. Creo que es unicamente a El a quien debemos estar agradecidos. ¡A El!

Isabel.- ¿A El?

Barrett- Quiero decir a Dios. Y me extraña, Isabel, que tú, en quien se ha realizado este milagro, no te hayas dado cuenta. ¿Es que yo no he rezado, implorado todas las noches a nuestro Divino Padre, para que protegiera a su hija? Y tú, en vez de elevar hacia Él tu corazón agradecido, buscas para esta mejoría razones terrenales: el sol, el buen tiempo... Me dá pena oirte...Es cuanto te tengo que decirte. (Se dirige a la puerta para salir)

Isabel.- Papá...

Barrett- ¿Qué?

Isabel.- El doctor Waterloo, ¿no le dijo nada del próximo invierno?

Barrett- Waterloo me dijo toda una sarta de estupideces. (Abre la puerta)

Isabel.- Pero, papá...

Barrett- ¿Quieres algo?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.-¿No le ha dicho que era mejor para mí no pasar otro invierno en Londres...(Barret no responde nada)...y que me convendría quizás ir a Italia en el mes de octubre?

Barret.- ¿Y ha sido preciso decirlo todo de una vez? ¿Desde cuando forjáis ese hermoso proyecto?

Isabel.- Hace varias semanas que el doctor Chambers ~~sugirió~~ indicó Italia como una posibilidad.

Barret.- Está bien. Y tus hermanos y hermanas, ¿estaban al corriente del propósito?

Isabel.- Creo haberles hablado.

Barret.- Y a mister Kenyon y mister Horne, a los Hedley y a ese charlatán de Browning, ¿recuerdas haberles hablado también?

Isabel.- Papá, ¿qué quieres decir? La única razón por la cual....

Barret.- Quiero decir que yo solo he estado ausente en las confidencias de mi hija preferida y que yo he sido tratado por ella poco menos que como un perro.

Legado Guillermo Fernández Shaw, Biblioteca. FJM.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW
FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW

Isabel.- ¡Pero, papá!

Barrett- Cuando ese Waterloo me comunicó tus planes, me mostré naturalmente sorprendido y contrariado; y ¡me contestó en un tono!..

Isabel.-Le aseguro, papá, que, si le oculté la idea del viaje, fué unicamente porque...

Barrett- Tú temías que matase el polluelo en el cascarón. Lo comprendo muy bien.

Isabel.- No, no...

Barrett- ~~(Yendo hacia la puerta) Si tales son los efectos de tu vuelta a la salud~~, Es inútil buscar explicaciones y excusas. Todo está muy claro para mí. Sólo tengo una pena muy grande de pensar que tú, el único de mis hijos en quien tenía plena confianza, hayas podido proceder con esta falta de sinceridad.

Isabel.- ¡No, papá!

Barrett- (Yendo hacia la puerta) Si tales son los efectos de tu vuelta a la salud, te confieso que hubiese preferido verte siempre, sobre ese lecho, inválida.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM

Isabel.-(Dominando su cólera) ¡No se vaya usted, padre; no se vaya! ¡Tiene usted que escucharme! ¿Cuántos años estuve en esta alcoba como una muerta? ¿Cinco? ¿Seis? No sé cuantos; pero me pareció una eternidad. Durante ellos yo viví sin esperanzas, sin sueños, sin otra cosa ante mí que la idea de la muerte.

Barrett- ¿La muerte?

Isabel.- Sí, la muerte. Yo que nací con una infinita necesidad de ser dichosa...Usted se acordará de aquella inquietud que yo tenía de pequeña.-...He pasado estos años últimos con tan pocas alegrías y tantas penas, que he deseado con toda el alma el término de mis días.

Barrett- Cállate, Isabel. Eso no debe decirse.

Isabel.- Y ahora, el milagro está hecho. Siento por días nacer en mí fuerzas desconocidas, ilusiones nuevas. Puedo ver a mis amigos sin fatigarme, respirar el aire libre a pleno pulmón, disfrutar del cielo y de las flores...Cuando el doctor Chambers habló de Italia, rechacé de plano la idea del viaje. ¡Era demasiado hermoso para mí! Era un imposible. Después, según me iba encontrando más fuerte, empecé a pensar que nada en

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

realidad podía oponerse a mis planes y que yo tenía el derecho...

Barrett.- ¿El derecho?

Isabel.- Exactamente: el derecho a salvarme. Hablé entonces con mis amigos y comencé a acariciar un proyecto que poder someter a usted, en cuanto los doctores le hubiesen hablado. Acaso he procedido estúpidamente; quizás, con falta de tacto; pero con falta de franqueza, no. Suponer eso, es injusto y cruel.

Barrett.- (Más con pena que con indignación) Siempre el egoísmo. Ningún pensamiento, ninguna consideración para los demás.

Isabel.- Pero, papá...

Barrett.- ¿No se te ocurrió que, durante esos meses en que tú estés disfrutando en Italia, tu pobre padre se quedaba en la mayor soledad?

Isabel.- ¿Tú, solo?

Barrett.- Bien sabes que tus hermanos son unicamente sombras para mí. ¡Abandonarme! ¿Ignoras, hija mía, que, desde tu primer alivio, pude advertir en tí también, un incontenible deseo de dejarme?

Isabel.- Eso no es exacto.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett- Consulta a tu corazón.

Isabel.- No, no...

Barrett- Una vida nueva, con nuevos placeres y con amigos nuevos...Y yo, poco a poco, más lejos cada vez de tu cariño. Yo, que lo era antes todo para tí; yo, que tanto te quiero.

Isabel.- Pero...

Barrett- (Imponiéndole silencio) No. Ya es bastante. (Va a la ventana, mira un instante hacia afuera y vuelve) Yo no te autorizo la marcha a Italia, pero tampoco te la prohibo. Autorizarte el viaje sería ir contra mi conciencia y fomentar tu egoísmo. ¿Impedírtelo? ¿Para qué? Tú eres dueña de tus actos y, si yo no quisiera pagar tu excursión, tienes tú misma dinero para ella. Haz lo que [redacted] quieras. Y si, a pesar de todo, te vas, sólo te pido que, de cuando en cuando, te [redacted] acuerdes de tu padre. Piensa en que por las noches él vendrá a este cuarto, donde vivía lo que más amaba en el mundo; piensa en que tu padre, muy solo, de rodillas ante el lecho vacío, implorará de Dios que te proteja...(Llaman)

Isabel.- (Sobresaltada) ¡Oh!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett- ¿Quién? ¡Adelante!

Wilson.- (Entrando) Mister [redacted] Browning espera abajo.

Barrett- (Con rabia) ¡Todavía él!

Wilson.- Como la señorita estaba con el señor, le he hecho pasar a la sala.

Isabel.- (A Barrett) ¿Quiere usted conocerle?

Barrett- Gracias. No tengo el menor deseo de imponerme a tus amigos. (A Wilson) Haale subir.

Wilson.- Bien, señor. (Sale)

Barrett- Mister Browning tiene todo el aspecto de considerarse aquí como en su casa.

Isabel.- Hace ocho días que no le veo.

Barrett- ¿De veras?... (Sale. Isabel permahece [redacted] sentada, jadeante, con la mirada fija en la puerta.)

Wilson.- Mister Browning. (Entra él. Isabel se levanta y va a su encuentro)

Browning.- (Tendiéndole las manos) ¡Esto es maravilloso! ¡Un progreso cada día!

Isabel.- (Muy alegre, completamente transfigurada) Si recibiera a usted toda

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

vía sentada, no tendría perdón.

Browning.- ¡Qué alegría verla así! Pero, dígame; que me consume la impaciencia. ¿Qué han dicho los médicos?

Isabel.- El doctor Waterloo no vuelve. Me ha encontrado muy bien.

Browning.- (Feliz) Repítamelo, Isabel. ¡Por favor!

Isabel.- Me ha encontrado muy bien.

Browning.-Yo querría ver esas palabras brillando con letras de fuego en las paredes. Jamás como hoy fuí tan dichoso, desde el día en que la ví por vez primera. ¿Cuántos años hace?

Isabel.- Tres meses.

Browning.- ¡Bah! Mucho más. A mí me parece que la vida entera. (Cambiando de tono) ¿De modo que el doctor Waterloo no volverá? ¡Es magnífico! Bien sabía yo que usted saldría a la calle. Usted es necesaria a la belleza del mundo.- Pero jamás supuse que fuese tan pronto. ¿A Italia? ¿Están ya de acuerdo para el viaje?

Isabel.- (Con cierta reserva) Sí.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca RAM

Browning.- ¿Y la fecha?

Isabel.- Mediados de octubre...a menos que una recaída....

Browning.- ¡Quién piensa en eso! En octubre sería delicioso, porque me convendría a mí también,

Isabel.- ¿A usted?

Browning.- ¿Lo ha olvidado? ¿No le dije que deseaba pasar el invierno en Italia? Ahora, ya me he decidido. Quiero rehacer "Sordello"; é Inglaterra, con sus nieblas y con sus lluvias, no es el ambiente más propicio. ¿Me permitirá usted que la vea en Italia? ¿Donde vivirá?

Isabel.- Cuando usted se halle en Italia, necesitará las botas de siete leguas para venir a verme.

Browning.- ¿Qué quiere decir?

Isabel.- El próximo invierno viviré en Londres, en la calle de Wimpole, 50.

Browning.- ¿Pero los dos doctores?...

Isabel.- ¿Y no hay más que ellos?

Browning.- ¿Su padre?...

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¡Claro!

Browning.- ¿Se opone?

Isabel.- No enteramente. Pero hace cuanto puede para que sea el viaje imposible.

Browning.- Y los doctores , ¿no le han hecho comprender que es esto para usted de vida o muerte?

Isabel.- Creo que Waterloo no se ha mordido la lengua.

Browning.- Entonces... ¡no lo comprendo!

Isabel.- (Un poco nerviosa) No. Usted no puede comprenderlo. Papá tiene por mí una especie de adoración.

Browning.- ¿De adoración?

Isabel.- Sí. Y todo su anhelo es el de tenerme cerca de sí. Com mis hermanas y mis hermanos apenas habla. Y si yo le dejara por cinco o seis meses...

Browning.- (Queriendo dominar su indignación) ¿Me permite usted, miss Barrett, que le diga lo que siento?

Isabel.- ¡Oh! ¡Bien lo sé! Pero usted, ésto no podrá nunca comprenderlo. Uni-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

camente yo...

Browning.- Está bien. No diré nada. (Estallando otra vez) Dice usted que no lo comprendo y tiene usted razón. No. ¡No puedo comprenderlo! Porque si él la adora, ¿qué adoración es esa que reclama tantos privilegios y transforma favores en derechos? ¿Qué amor es ese que lo pide todo, no dando nada, porque se manifiesta siempre tiránico? ¿Qué cariño es el que priva a una enferma del menor rayo de sol, de la más pequeña alegría? ¿Le llama a eso adoración? ¡Eso es cien veces odio! Yo, al menos, ya sé a qué atenerme.

Isabel.- Mister Browning, yo no puedo...

Browning.- Perdóneme. Pero no: déjeme decir cuanto exige mi corazón. Antes de conocer a usted, yo pensaba que su mala salud era la única sombra que se proyectaba sobre su vida; mas, en estos últimos meses, sin que usted me dijera palabra, sentí bien pronto que otra sombra más densa la abrumaba. La advertí perfectamente, pero ¿qué podía hacer yo, que no era más que un amigo de usted; cómo interponerme entre miss Ba y el que no merece ser su padre? Más de una vez encontré a usted fatigada, momentáneamente

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

desfallecida por culpa de una de esas odiosas discusiones que tiene usted con él. He disimulado siempre. He dado a entender que nada notaba, Pero ya es distinto: no se trata ya de su bienestar o de su contento. Se trata de su vida, y yo no consentiré que se juegue con ella, porque tengo el derecho de ampararla!

Isabel.- ¡Calle por Dios, se lo suplico!

Browning.- (Apasionado) ¡Sí! ¡Tengo el derecho! Y usted lo sabe; usted, que es tan pura y tan buena, que no puede negármelo. Cuando vine a verla por primera vez, usted me prohibió que le hablara de amor; no quería más que una amistad entre nosotros. Obedecí; pero los dos sabíamos que esa amistad tenía otro nombre. Antes de poner yo los pies en este cuarto, antes de que nuestras miradas se encontrasen, yo la amaba; y después la he amado cada día más y ahora la amo más que nunca, y así la he de querer, cada vez más, hasta la muerte. ¿Verdad que usted lo sabía?; ¿que desde hace tiempo lo comprendió?

Isabel.- (Extenuada) Sí, pero ahora, por amor de Dios, se lo ruego: ¡Déjeme! Márchese... ¡Márchese!...

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Browning.- (Cogiéndole las manos) No.

Isabel.- Se lo suplico...O seré yo quien me vaya.

BRowning.- No la dejaré marchar, ¡ni me iré yo jamás de aquí! (Estrechándola en sus brazos) ¡Isabel!

Isabel.- (Luchando debilmente) No...Roberto, ¡tenga piedad de mí!

Browning,- ¡Vida mía! (La abraza, y cuando sus labios se encuentran, ella le enlaza por el cuello).

Isabel.- Le quiero...¡Le quiero!...¡Con toda mi alma! (Nuevo beso. Después, ella se deja caer en una butaca. El, de rodillas cerca de ella, retiene las manos queridas entre las suyas).

Browning.- ¡Y pensar que otras querían cazarme!

Isabel.- Más hubiera valido. ¡Tengo tan poco que dar al amor! Ni belleza, ni salud...Tampoco soy jóven.

Browning.- ¡Cómo la quiero!

Isabel.- Debí renunciar a recibirle después de nuestra primera entrevista, porque yo sabía que le amaba y no quería confesármelo ni a mí misma. ¡Roberto! ¡Qué miedo he sentido en mi júbilo inmenso! y, por tanto,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡qué gloria! No he podido resistir a la alegría , que me paralizaba. Es mi disculpa, Roberto.

Browning.- ¡Cómo la quiero!

Isabel.- ¡Estaba yo tan hundida, tan desesperada, cuando usted apareció en mi vida! &Usted sabe lo que ha hecho por mí? Chambers ha dicho que me he salvado por el deseo de vivir; pero él no sabe que ese deseo es usted quien me lo ha dado. He deseado ardientemente, apasionadamente, la vida, por la única razón de que la vida para mí era usted: verle, escucharle, sentirme acariciada por su mano...¡Tamtas cosas más!

Browning.- (Estrechando de nuevo las manos de ella) &Y debo marcharme ahora, después de oirla?

Isabel.- Pero, &qué hacer? No hay remedio.

Browning.- Yo la amo ...y deseo que sea usted mi esposa.

Isabel.- Pero, &cómo, Roberto, podría yo casarme? Yo...

Browning.- Ni hoy, ni mañana; tampoco este año, ni quizás el próximo; pero llegará el día seguramente.

Isabel.- &Y si no llegara?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Browning.- Si no llegara jamás, yo moriría feliz y orgulloso de haber pasado la vida batiéndome por la más bella ilusión que la tierra pudo ofrecer a un hombre.

Isabel.- No, Roberto. Eso no sería justo.

Browning.- Escúcheme. No soy un niño ni un soñador sentimental. No hay en el mundo quien vea las cosas tan claramente como yo. Y yo digo que la necesito a usted para vivir, tanto como usted necesite de mí. Mi fuerza se apoya en su debilidad.

Isabel.- ¿Ha pensado, Roberto, en lo que sería nuestra situación, si volviera usted, una sola vez más, por aquí?

Browning.- Lo he pensado.

Isabel.- (Rápida) Haría falta guardar nuestro amor en secreto, para que papá no sospechase.

Browning.- Lo sé.

Isabel.- Porque si dudara de la menor cosa, le impediría venir, abriría mis cartas y la vida se nos haría imposible.

Browning.- Lo sé.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¿Y usted, qué haría entonces?

Browning.- (Riendo de buena gana) ¡Me daría un pánico terrible!

Isabel.- ¿Entonces?...

Browning.- Y elevaría gracias a Dios , por permitirme sufrir para conquistarla. Nunca se ganaron laureles inmortales sin hundir los pies en el polvo del camino.

Isabel.-(Con amargura). ¡Laureles inmortales! (El intenta protestar, pero ella no le deja). ¡No! ¿Para qué? (Se levanta, va a la ventana, mira a la calle y, después de una breve pausa, vuelve). Roberto, si nos separamos hoy para siempre, ¡qué inolvidable recuerdo guardaremos el uno del otro! Sufriremos quizás; pero, ¡hay tantas maneras de sufrir! Y nosotros, que por amor al amor mismo renunciamos a nuestro amor...Nosotros no tendremos ni desilusión, ni amargura, ni remordimientos.

Browning.- (En voz baja pero intensa) ¿Y usted dice eso?

Isabel.- ¿Qué quiere usted decir?

Browning.- Que me he equivocado. Creí conocerla y no es así. Creí que era usted la mujer capaz de todas las audacias, de todas las temeridades.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La vida se abre hoy para usted, está al alcance de su mano...y es usted quien la rechaza. ¿Por miedo? ¡Sin duda! Habla usted de embellecer un triste sueño en vez de osar la conquista de la felicidad al precio de todas las luchas y de todos los sacrificios. No. Confieso que no la conozco. No sabía que fuese usted cobarde.

Isabel.- (A quien le han llegado a lo vivo). ¿Cobarde yo? (Pero cambiando inmediatamente de tono). Tiene usted razón, Roberto. Soy débil, cobarde. Pero no tengo miedo por mí.

Browning.- (Tomándola en sus brazos) Lo sé, mi vida.

Isabel.- A mí, ¿qué puede pasarme peor que el mal que me [redacted] mata? Pero usted, que ha nacido para dominar, para vencer... ¡Si usted perdiera la vida por mí!

Browning.- Sí; yo he nacido para vencer; pero no puedo estar solo para luchar. Necesito un compañero de armas.

Isabel.- ¿Aunque ya esté herido?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Browning.- Herido, pero no derrotado.

Isabel.- ¡Por Dios, Roberto!...

Browning.- No.

Isabel.- ¡Roberto, escúcheme!...

Browning.-No. (Ella va a protestar; pero él de nuevo la abraza, mientras que desciende el)

T E L O N

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Acto cuarto

- - - -

Algunas semanas después.

- - - -

Arabela entra llevando en brazos a Flush. Viene en traje de tarde y con sombrero.

Arabela.- (En la puerta, volviéndose hacia la escalera).- Mejor sería que Wilson te ayudase un poco.

Isabel.- (En la escalera).- No, no necesito a nadie.

Arabela.- Pero hija...(Isabel entra también con vestido de calle. Está algo sofocada, pero triunfante. Wilson la sigue).

Isabel.- ¡Ay! Toda la escalera yo sola. Y sin pararme. No estoy cansada. Un poco sofocada nada más. (Parece vacilar un poco. Wilson y Arabela acuden a socorrerla).- No, no me toquéis. (Va sola al sofá, se sienta y se quita los guantes y el sombrero). Os parece milagroso, ¿verdad? Y tú sabes, Wilson, que he hecho dos kilómetros a pie por el parque.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Wilson.- Es verdad.

Arabela.- ¿Tanto?

Arabela.- Pongamos uno, si tú quieres. ¡Ay, Flush! Mira, hermana, cómo te ha puesto el vestido. Wilson, llévaselo a Jenny y que le dé un buen baño, que bien lo necesita.

Wilson.- (Llevándose a Flush).- Bien, señorita. (Sale)

Isabel.- (Señalando un paquete de cartas que hay sobre la mesa) ¡Hola! Ha venido el cartero. ¿Quieres darme esas cartas, Arabela?

Arabela.- (Dándole el correo).- Toma, es letra de Míster Browning. Perdona, Ba, pero ¿no iba a venir a mediodía?

Isabel.- (Distraida).- Sí, si... (Abre la carta y la lee sonriendo).- Sí, querida. Estas líneas son para desearme que pase buena noche

Arabela.- ¿Desearte buena noche?

Isabel.- La escribió ayer tarde.

Arabela.- ¿Ah!

Isabel.- (Repasando los sobres).- Míster Haydon... Miss Martineau... Míster Horne... ¡Oh! (Cambiando de voz). ¡Papá!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Arabel.- Yo creía que regresaba hoy.

Isabel.- Sin duda, se ha retrasado. (Abre la carta).

Arabela.- ¿Tú crees?

Isabel.- (Consternada después de haber ojeado la carta).- ¡Oh..! Arabela....

Arabel.- ¿Qué pasa?

Isabel.- ¡Nos vamos!

Arabela.- ¿Cómo?

Isabel.- Nos vamos de aquí...Nos marchamos de Londres. Escucha.. (Llaman a la puerta y al mismo tiempo dice:)

Enriqueta.- (Detrás de la puerta). ¿Puedo entrar?

Isabel.- Pasa. (Vivamente a Arabela). No digas nada delante de ella.

Enriqueta.- (Entrando muy excitada).- ¡Ay, Ba! ¡Tienes que verlo!

Isabel.- El qué.

Enriqueta.- Viene de gala. Viene del Palacio Saint James donde le han puesto los galones. ¡La misma reina se los ha puesto!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Está estupendo! ¿Quieres que te lo enseñe?

Isabel.- Pero....

Enriqueta.- Papá no se entera. Anda, Ba, déjame presentártelo. No puedes imaginarte la alegría que me darás. Nunca lo verás más guapo. ¿No te das cuenta? Te estoy hablando del capitán Cook.

Isabel.- Sí, me había dado cuenta. Pero no puedo verlo ahora. Espero a Míster Browning de un momento a otro.

Enriqueta.- (Un poco desilusionada, pero conformándose).- En fin, si no es posible... Pero tengo una idea, Ba. Voy a intentar retenerle hasta que se vaya Míster Browning. Estoy segura de que no le importará esperarse. (Se dirige a la escalera y al llegar a la puerta se vuelve). Puedes charlar con tu poeta todo lo que quieras. (Sale).

Isabel.- ¡Pobre hija! Hace bien disfrutando de su gallardo oficial todo lo que pueda. Poco tiempo le queda de verlo. (Vuelve a tomar la carta de su padre).

Arabela.- Habla claro, Ba. No entiendo una palabra.

Isabel.- Escribe desde Dorking. (Leyendo).- "Te hago saber que saldremos

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de Londres el lunes veintidos del corriente. He alquilado una casita amueblada en Bookham, en el Surrey, a unos veinte kilómetros de Londres y a seis millas de Leatherhead, que es la estación más próxima. No he decidido aun si nos quedaremos allí definitivamente. Desde luego, pasaremos todo el invierno. El aire libre te hará mucho bien, así como el alejarte de tus relaciones. Me ha parecido estos últimos tiempos que la vida febril que llevas actualmente en Londres, amenaza comprometer tu salud y tu moral. Te escribo para que puedas informar a tus hermanos de mi resolución y les adviertas que estoy dispuesto a discutir el asunto con ellos cuando mañana regrese!- O sea, hoy. "La cosa está ya completamente arreglada y podéis comenzar los preparativos para la mudanza".

Arabela.- ¡Vaya por Dios!

Isabel.- No he terminado. Tiene un rasgo de humor. Firma: "Tu padre... que te quiere".

Arabela.- El veintidós. Apenas dos semanas.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- (irritada).- ¡La vida febril que yo llevo! Unos cuantos paseos en coche, unas cuantas visitas a los amigos....Nadie diría que hago una vida disipada. Me impide ir a Italia y ahora quiere privarme de las menores satisfacciones. (Arruga nerviosamente la carta entre sus dedos y la ~~arroja~~ tira hacia la chimenea).

Arabela.- Si, hija, lo comprendo. Y lo siento por tí. Para mí el cambio no tiene gran importancia. Todo lo que me liga a Londres son mis obras morales y religiosas. Pero a tí y a Enriqueta.... (Dudando).

Isabel.- Y ¿qué hacer?

Arabella.- No te disgustes, pero, en el fondo, tú sabes que es un beneficio para tí que nos vayamos.

Isabel.- ¿Un beneficio?

Arabela.- Todos hacemos como que no nos enteramos de lo que ocurre en casa, pero todos sabemos que Míster Browning y tú....

Isabel.- ¡Qué!

Arabela.- ¡Ay, Ba! Si tú vieses cómo te brillan los ojos cuando le esperas y cuando acaba de marcharse....

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- (Con orgullo).- Sí, nos queremos. ¡Y qué! ¿Es que no tengo yo también derecho al amor como las demás mujeres?

Arabela.- Sí, desde luego. Pero ¿sabes cómo puede acabar? Papá no ha de permitir jamás que ninguna de nosotras se case. Y ¿cómo casarnos sin su consentimiento? Y, en fin de cuentas, no es solamente el caso de papá...Es que tú...aunque has hecho grandes progresos....

Isabel.- Pero ¿ es que nunca estaré en condiciones de casarme? ¿Es eso lo que quieres decir?

Arabela- Por tu bien te lo digo, porque no quisiera verte luego siempre sufrir. Yo sé muy poco de los hombres. Unicamente que aspiran a casarse con la mujer que aman. No conozco a fondo a Míster Browning; pero, por muy poeta que sea, creo que llegará un día en que quiera fundar un hogar, tener hijos...Y sería terrible si...

Isabel.- (Levantándose bruscamente). ¡Cállate, Arabela! ¿Crees que

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

yo no he pensado mil veces en eso? (Va a la ventana y mira hacia afuera).

Arabela.- No he querido mortificarte, sino evitar...(Nota que Isabel no la escucha, porque, con el rostro iluminado de alegría, saluda con la mano a alguien que pasa por la calle).

¡Oh....! (Se va de puntillas sin ser vista por Isabel).

Isabel.- (Volviéndose). Aquí está precisamente Míster Browning.. (Al no ver a su hermana) ¿Se fué? (Su mirada recae sobre la carta de su padre que está en el suelo. La recoge, intenta desarrugarla y la coloca encima de la chimenea. Llaman). Adelante. (Entra Browning. Ambos se miran un instante en silencio. Después se lanza él hacia ella y la abraza)

Browning.- Amor mío...

Isabel.- Roberto....

Browning.- (Dando un paso atrás para mirarla de arriba a abajo). Te encuentro decaída. ¿Qué has hecho hoy?

Isabel.- (Esforzándose por aparecer alegre).- He dado un paseo por el parque. Y al volver, ¡he subido sola la escalera y de un solo

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

aliento. Sin que nadie me ayude.

Browning.- ¿Eh? ¡Es admirable! Pero....(Conduciéndola al sofá donde ambos se sientan) ¿no será pretender demasiado?

Isabel.- No creo. Me encuentro muy bien.

Browning.- Miráme bien. (Ella le mira). Algo me ocultas.

Isabel.- No, nada.

Browning.- ¿Ha venido tu padre?

Isabel.- No, vuelve mañana.

Browning.- (Cogiéndole la cara con las manos). Tus ojos no saben mentir. Algo raro te ocurre. ¿Qué es ello?

Isabel.- Roberto..Lee esa carta que hay en la chimenea.

Browning.- (Yendo a coger la carta). ¿De tu padre?

Isabel.- Sí.

Browning.- (Lee la carta y cuando termina, una sonrisa extraña le ilumina el semblante). No ha debido de hacerte mucha gracia, a juzgar por el trato que le diste. (Intenta alisar el papel)

Isabel.- No. Hazte cargo.

Browning.-¿De qué?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- De lo que esto significa para nosotros.

Browning.- Es mucho mejor de lo que te figuras.

Isabel.- ~~¿Cómo?~~...No hay que hacerse ilusiones. Crees que será lo ~~mmmmmmmm~~ mismo, que podrás venir a verme desde Londres; pero te equivocas. Te equivocas, Roberto. Tú no conoces a papá. Está celoso de mis amigos, de mis gustos, y lo que quiere es separarme de ellos. ¡Ay, Roberto! Estoy segura de que pronto me impedirá verte!

Browning.- Pues yo en esta carta veo otra cosa.

Isabel.- ¿Otra cosa?

Browning.- Veo que estaremos juntos en Italia a fines de mes.

Isabel.- (Suspirando). ¡En Italia!

Browning.- En Italia...tú y yo.

Isabel.- ¡Roberto!

Browning.- Y que nos ~~mmmm~~ tenemos que casar en el acto,

Isabel.- (Levantándose) ¿Sabes lo que te dices?

Browning.- Perfectamente. Y te lo repito: nos tenemos que casar en

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

el acto. (Acercándose a ella). Escúchame, Ba. (Le coge las manos)

Isabel.- (Separándose de él). No, no me toques. Tú estás loco. Yo no me puedo casar contigo. ¿Cómo quierex que yo me case?

Browning.- (Con acento apasionado). Nada nos lo impide. Y si es preciso nos casaremos a la fuerza, aunque tenga que desarraigarte de esta casa para llevarte al altar. (Dominador).- ¿Crees que ahora voy a conformarme con que se me borre de tu vida? ¿Y menos para satisfacer el egoismo de un hombre que es un anormal? No me conoces todavía.

Isabel.- No es solamente por papá, es por mí....

Browning.- [illegible] No insistamos. Ya te he dicho lo que pensaba.

Isabel.- Roberto, es preciso que hablemos una vez más, la última si quieres, con toda sinceridad.

Browning.- ¿Para qué?

Isabel.- ¿A qué ilusionarnos? Por muy fuerte que llegue a estar, seré siempre una inválida. Dices que poco importa...Te admiro, Roberto, y te agradezco en el alma que lo digas; pero soy demasiado orgu-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

llosa para admitir este sacrificio que vas a hacer. Si fuera tu mujer, estaría obsesionada día y noche por la idea de todas las cosas a las cuales habrías renunciado por mí: la libertad, la aventura, el amor carnal....No podría, no...no.

Browning.- Escucha...

Isabel.- Roberto...¿Y la idea de los hijos que yo no podría darte? ¡No, no! Cuando leí esta carta de papá fué como si el mundo se hubiera derrumbado a mi alrededor; pero ahora veo más claro y doy gracias a Dios porque todo ésto llega ahora que somos todavía libres y que puedo decirte adiós estrechándote la mano...(Se la tiende).

Browning.- (Sin prestar atención a la mano tendida y cambiando por completo de actitud).- Me parece que el plan mejor sería éste: (Habla con voz reposada como si se tratase de la cosa más natural del mundo).- La familia se marcha el...(Consultando la carta)...el 22. No tenemos más que dos semanas por delante. ¿No me dijiste que Míster Hedley había invitado a tus hermanos en Richmond para el próximo sábado? No habrá nadie en la casa ese día. Tú y yo nos citaremos en la igle-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

sia de Mary-le-Bon y nos casaremos tranquilamente por la mañana. Voy a ocuparme en seguida de la licencia y de consultar al pastor.

Isabel.- Pero Roberto....

Browning.- (Como antes).- Será una locura salir de Inglaterra el mismo día. Tendrás necesidad de un descanso antes de partir para un viaje tan largo. Después de la boda, creo que lo mejor para tí es que vuelvas a tu casa un par de días. Como si quieres media docena, con tal de que salgamos del sábado en quince.. Espera. (Saca del bolsillo un papel).

Isabel.- ¡Cállate, Roberto! Estás loco.

Browning.- (Imperturbable y consultando el horario que ha sacado del bolsillo).- Hace algún tiempo que estoy estudiando las salidas de Southampton. Hay un barco que parte del muelle Real el sábado a las nueve. Habría que tomar el expreso de las cinco, la víspera, para llegar a Southampton....¡a las ocho!

Isabel.- ¡Ay, Roberto...! (Empieza reir nerviosamente y su risa acaba resolviéndose en sollozos). Browning la toma en sus brazos y la hace sentar en el sofá a su lado. Los sollozos se calman). ¡Y yo

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que creía a papá el hombre más testarudo de la tierra!

Browning.- (Sonriendo).- Deberías empezar a conocerme.

Isabel.- Pero si todo eso es imposible, Roberto. Yo no puedo,..yo...no debo.

Browning.- Hay una cosa importantísima que hay que arreglar a escape. Tú no puedes viajar sola, quiero decir, sin una doncella. Me parece que Wilson debe de tener una vaga idea de nuestras relaciones. Me has dicho que te era completamente fiel. ¿Crees que vendría con nosotros?

Isabel.- (Después de una ligera pausa, y lentamente).- Roberto...¿Has pensado que puedo tener una recaida en el viaje?

Browning.- Precisamente.

Isabel.- ¿Y si fuera a morir entre tus manos?

Browning.- (Con dulzura, después de una breve pausa). Ba, ¿tienes miedo?

Isabel.- (Emocionado). ¿Miedo yo? Bien sabes que me gustaría más morir a tu lado que vivir cien vidas sin tí. Pero tú....si me ocurriese cualquier cosa, ¿cuál sería tu vida después y qué diría la gente?

Browning.- (Muy tranquilo).- Me tendría por un criminal. En cuanto a lo

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que sería mi vida....No te lo digo. Piénsalo tú.

Isabel.- Y, a pesar de eso, me pides que me vaya contigo...

Browning.- Sí...Estoy dispuesto a arriesgar tu vida, que es mucho más que la mía, para arrancarte de esta horrible casa y conducirte al sol para hacerte mi esposa.

Isabel.- Me quieres tanto como todo eso.

Browning.- Tanto como eso te quiero, Ba. (Una pausa).

Isabel.- Roberto, déjame algún tiempo para reflexionar.

Browning.- El tiempo apremia.

Isabel.- Ya lo sé. pero no me atrevo a decidirme tan de golpe. No me atrevo....Tengo la esperanza de que esta noche lo veré más claro. Concédeme algunas horas siquiera. Antes de acostarme, te escribiré mi decisión.

Browning.- ¿Me prometes que me escribirás esta noche?

Isabel.- Te lo prometo.

Browning.- Entonces, bien.

Isabel.- Gracias.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Browning.- ¿Debo marcharme ahora?

Isabel.- Mejor será...(El se arrodilla y tomando las manos de Isabel las besa apasionadamente. Después se va sin decir nada. Ella se queda sentada, con la mirada vaga. Llaman a la puerta. No responde Isabel. Llaman más fuerte y ella se sobresalta). Adelante.

Enriqueta.- He visto a Míster Browning salir. ¿Te lo puedo traer?

Isabel.- ¿Traérmelo?

Enriqueta.- Está en el descansillo. (Sacudiendo a Isabel).- Pero Ba, ¿estás dormida? Te hablo de Sturdee.

Isabel.- ¡Ah, sí! ¡Es verdad! Oye: ¿no podría volver otro día?

Enriqueta.- ¡Ca, no! Te he dicho que viene de uniforme y me has prometido +antes verle.

Isabel.- (Suspirando).- Bueno, hija...Dile que pase. (Enriqueta salta al cuello de Isabel y luego se precipita hacia la puerta).

Enriqueta.- Entra, hombre.. (Aparece el Capitán Cook. Es un guapo mozo de rostro franco, resplandeciente dentro de su hermoso uniforme). El capitán Cook. Mi hermana Isabel. (Isabel se levanta para reci-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

birle. Cook junta los talones y se inclina ante ella militarmente).

Cook.- A sus pies, señorita.

Isabel.- (Tendiéndole la mano).- Buenos días, capitán.

Cook.- (Besándole la mano).- Muy honrado, Miss Barrett. No todo el mundo tiene el honor de ser recibido por usted.

Enriqueta.- Ya puedes decirlo, Sturdee. Excepto mis hermanos, bien pocos jóvenes llegan hasta aquí.

Cook.- Dos veces he sido honrado en un mismo día. Esta mañana, por Su Majestad; ahora, por usted, Miss Barrett. Es mucho más de lo que yo merezco.

Isabel.- Es verdad; no me acordaba. Viene usted de Palacio. Yo no he visto nunca a la Reina. ¿Cómo es?

Cook.- Aquí entre nosotros, una buena muchacha. Pero majestuosa desde los pies a la cabeza.

Enriqueta.- Oye: ¿y el sable?

Cook.- La etiqueta. El sable debe dejarse en el recibimiento.

Enriqueta.- ¿A mí con etiquetas? Lo que yo quiero es que Ba te contemple en todo tu esplendor. (Corriendo a la puerta). Voy a buscarlo.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cook.- ¡Por Dios! Miss Barrett no siente esa curiosidad. (Sale Enriqueta)

Isabel.- Ya lo creo. Hace mucho tiempo que no veo un oficial de gala.

Cook.- ¿De veras? (Pausa) Miss Barrett...

Isabel.- ¡Qué!

Cook.- Miss Barrett...

Isabel.- (Dándole ánimo). ¡Qué, capitán!

Cook.- Vera usted....

Isabel.- ¿Quiere usted hablarme de Enriqueta?

Cook.- Eso eso, Miss Barrett. Precisamente...Usted sabe...usted sabe...

Isabel.- (Familiarmente).- Sí, capitán. Cuenta usted con toda mi simpatía. (Le tiende la mano).

Cook.- Gracias, Miss Barrett. Es más de lo que merezco. No hay otra mujer como ella....quiero decir como Enriqueta. Verdaderamente, es más de lo que merezco. (Entra Enriqueta con el sable. Cook tiene todavía cogida la mano de Isabel).

Enriqueta.- Me figuraba que aprovecharía la ocasión para decirte algo. ¿Se ha atrevido hasta el final?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Isabel.- (Sonriente).- No del todo. ¿Verdad, capitán?

Cook.- No; pero usted me ha comprendido por completo.

Isabel.- Claro que le he comprendido. (Abrazando a Enriqueta). ¡Cómo me gustaría poder hacer algo por vosotros!

Enriqueta.- Si; pero no podrás. Nadie puede, ni siquiera tú, con ser la predilecta. (Se sienta con el sable sobre las rodillas). Sturdee quiere a toda costa pedir mi mano a papá. Y no hay modo de convencerle de que eso es imposible, absolutamente imposible.

Isabel.- Créame, capitán Cook. Sería inútil. Estoy segura de que le prohibiría volver por esta casa. ¡Pobre Enriqueta, qué sería de tí!

Cook.- Sé que no soy un gran partido; demasiado pobre. No cuento más que con mi paga. Pero soy honrado y de buena familia. Si [illegible] falta, dejaría el ejército por la industria, pero....

luciera
FU · ARCHIVO · CH

Enriqueta.- ¡Estaría bueno! ¡Ahí te quisiera ver!

Cook.- ¿Por qué no? Yo soy ante todo un soldado; pero bastante inteligente para otra cualquier cosa. Nadie sabe de lo que soy capaz por tí.

Enriqueta.- (A Isabel) Házselo comprender tú.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Capitán Cook: aunque fuera usted un príncipe de Eldorado, descediente de los grandes señores de la Luna, papá le pondría en la calle. ¿Se da usted cuenta?

Cook.- No, señorita; no me lo explico.

Enriqueta.- En todo caso, no hace falta que hables a papá. Y te prohibo que intentes dejar el ejército. Ahora que te he visto con el uniforme, me gustarías menos de paisano. Ponte de pie, que voy a ceñirte el sable.

Cook.- Pero Enriqueta...(Se levanta sonriendo timidamente).

Enriqueta.- (Poniéndole el sable).- Ba cree que en el mundo no hay más que poetas,- al menos un determinado poeta,- pero ahora va a ver.

Cook.- Cuidado, que te equivocas. El sable va a la izquierda.

Enriqueta.- ¿Por qué?

Cook.- Porque es así.

(Entra Barrett. Su rostro se endurece inmediatamente. Las dos jóvenes le miran consternadas. Cook junta los talones).

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Papá..Has llegado antes de lo que pensábamos.

Barrett.- Creo que no tengo el gusto de conocer a este caballero.

Enriqueta.- Capitán,¿puedo presentarle? Papá...el capitán Cook...

Cook.- A sus órdenes. (Los dos hombres se saludan friamente).

Enriqueta.- El capitán Cook es un gran amigo de Jorge y de Octavio.

Barrett.- ¿De veras? (A Cook).- Mis hijos no suelen estar en casa a estas horas.

Cook.- Pasaba por aquí delante, entré por casualidad...

Barrett.- Ya ~~lo he visto~~ me doy cuenta. (Una pausa).

Isabel.- [illegible] El capitán Cook viene precisamente de Buckingham Palace...y Enriqueta ha pensado que me gustaría verle de uniforme.

Barrett.- Muy bien. ([illegible] Saca el reloj y mira la hora).-

Cook.- No es nada extraordinario; pero los colores brillantes siempre les gustan a las damas. ¡Oh! Pero es demasiado tarde.

Barrett.- (Volviendo reloj al bolsillo).- Las cinco y veintiuno exactamente.

Cook.- Es hora de que me vaya. (Barrett tira por dos veces del cordón de

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

la campanilla). A sus pies, Miss Barrett.

Isabel.- Adiós, capitán. (Le tiende la mano. Barrett abre la puerta y guarda la mano en el escote del chaleco).

Cook.- Adiós, Miss Barrett.

Enriqueta.- Le acompañaré. (Cook avanza hacia la puerta seguido de Enriqueta.

Cook.- (Inclinándose delante de Barrett).- Servidor de usted. (Barrett le saluda con una inclinación de cabeza. Sale Cook y en el momento en que Enriqueta va también a atravesar el umbral, Barrett la detiene).

Enriqueta.- Voy a acompañarle hasta la puerta.

Barrett.- Ya lo hará un criado. (Cierra la puerta y en silencio se va junto a la chimenea). La lista de tus visitantes aumenta de día en día, Isabel.

Isabel.- Es la primera vez que veo al capitán Cook.

Barrett.- Me parece que Enriqueta le conoce un poco más. ¿Me equivoco?

Enriqueta.- Hace algún tiempo que le conozco.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett.- Y ¿cuánto tiempo hace que le abrochas el cinturón?

Enriqueta.- Es la primera vez que le veo de uniforme.

Barrett.- Seguramente será la última. (

Enriqueta.- (Terriblemente helada).- ¿Qué?

Barrett.- (Sin hacerle caso).- Creía que había quedado bien claro, Isabel, que yo aprobaría el nombre de tus visitantes y que, sin ese trámite previo, no recibirías a nadie.

Isabel.- El capitán Cook es un amigo de Jorge y de Octavio: no es una nueva visita en la casa.

Enriqueta.-¿El capitán Cook no podrá volver porque le he puesto el sable?

Barrett.- (A Isabel) ¿Has recibido mi carta?

Isabel.- Sí, papá.

Barrett.- Lo que acaba de ocurrir fortalece mi decisión. Esta casa está a punto de convertirse en el punto de cita de todos los lechuguinos de Londres. No tengo tiempo ni ganas de averiguar si estos jóvenes que por aquí vienen son relaciones que convengan a mis hijos. Afortunadamente, nuestra nueva casa está lo bastante lejos de

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Londres para que nos importunen con sus visitas, siquiera durante todo el invierno.

Enriqueta.- ¿Nuestra nueva casa?

Barrett.- (A Isabel).- ¿No se lo has dicho a tus hermanas?

Isabel.- Arabela está ya al corriente.

Enriqueta.- No comprendo. ¿Es que nos mudamos de casa?

Barrett.- (Sin mirar a Enriqueta).- He tomado otra en Bookham, en el Surrey. Nos iremos el 22.

Enriqueta.- ¿Cómo?

Barrett.- No acostumbro a discutir mis decisiones con mis hijos.

Enriqueta.- Pero tengo el derecho de preguntarle una cosa, papá. ¿Porque me ha visto abrochándole el sable, no quiere usted que vuelva el capitán Cook?

Barrett.- (Después de una pausa durante la cual la mira fijamente).- Yo creía que ese capitán era un amigo de Jorge y de Octavio.

Enriqueta.- De ellos...y mío también.

Barrett.- ¡Ah..!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Enriqueta.- Como he sido yo quien tuvo la idea de traerlo para que Ba le viese y yo también le he pedido que se ponga el sable, sería injusto castigarle. El...

Isabel.- Enriqueta...(Cortándole).

Barrett.- (A Enriqueta, con voz baja y reconcertrada).- ¡Ven acá!

Enriqueta.- (Avanzando unos pasos aterrorizada). Papá...

Barrett.- (Indicándole énergicamente que se llegue junto a él). ¡Ven acá! (Enriqueta se le acerca temblando. Barrett con voz amenazadora) ¿Qué es para tí ese joven? ¡Contesta!

Enriqueta.- Ya se lo he dicho. Un amigo nuestro.

Barrett.- Pregunto qüé es para tí.

Enriqueta.- Un amigo...

Barrett.- ¿Nada más?

Enriqueta.- Nada más.

Barrett.- (Sacudiéndola por los hombros) ¡Embustera!

Isabel.- (Severamente) Papá...

Enriqueta.- Déjeme.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett.- (Sacudiéndola más fuerte).- Dime qué es para tí. ¿Me entiendes? (Ella intenta desprenderse). ¿Quieres contestarme?

Enriqueta.- ¡Papá...!

Barrett.- ¡Contéstame!

Enriq eta.- Me hace usted daño.

Barrett.- ¡Vas a contestarme! (Amenzándola).

Enriqueta.- ¡Por Dios, papá...! Le quiero.

Barrett.- ¡Ah! (Obligándola a caer de rodillas). Tú. ¡tú! (Enriqueta da un grito de dolor. Su padre la rechaza y la hace caer al suelo violentamente. Enriqueta solloza con el rostro oculto entre las manos. Barrett se vuelve a Isabel). Y tú...¿ tú conocías toda esta liviandad?

Isabel.- Yo sabía hace algún tiempo que Enriqueta amaba al capitán Cook y tienen los dos toda mi simpatía.

Barrett.- ¿Te atreves?

Isabel.- Y les ayudaría, si pudiese, con toda mi alma.

Barrett.- Ahora nos entenderemos tú y yo.- (A Enriqueta).- Levántate.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Enriqueta.- (Abrazando de pronto las rodillas de su padre y con una voz en la que pone todo su corazón). Papá, escúcheme, se lo suplico. No soy una mala hija, se lo juro. No he hecho nada malo. He abusado de su confianza y le pido perdón...perdón, papá. Pero le quiero; él me quiere también. Si se lo hubiese dicho, le habría usted echado de casa ¡Oh, papá! ¿Usted lo comprende? No tiene fortuna,....no queremos casarnos en seguida; pero es un hombre honrado y no puede haber mal en nada de ésto. Todas las mujeres tienen el derecho de amar..¿Por qué yo no? Tengo necesidad de amar. No puedo vivir sin ello. Acuérdese usted de que mamá le amaba, como usted la ha amado también. ¡Compréndalo, papá! ¡Y apiádese!

Barrett.- (Inexorable).- Levántate.

Enriqueta.- Piedad, papá; se la suplico.

Barrett.- ¡Levántate de una vez! (La separa de sus rodillas y ella se levanta tambaleándose), ¡Siéntate ahí! (Le indica una silla).

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¿Cuánto tiempo hace de todo ésto? (Enriqueta baja la cabeza y no responde). ¿Me oyes? ¿Cuánto tiempo?

Enriqueta.- Hace apenas un año que le conozco.

Barrett.- ¿Y habéis estado juntos con frecuencia?

Enriqueta.- Sí.

Barrett.- ¿Solos?

Enriqueta.- Sí.

Barrett.- ¿Donde?

Enriqueta.- En el parque y....

Barrett.- ¿Y aquí?

Enriqueta.- Sí.

Barrett.- ¿Siempre solos? (Enriqueta no responde). ¿Le recibías sola aquí?

Enriqueta.- Sí.

Barrett.- Bajo mi propio techo. ¡Qué impudor! Y protegida por la que yo creí tan casta...

Enriqueta.- No, no;papá. (

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- (Mirándole iracunda). ¿Cómo se atreve usted....?

Barrett.- ¡Silencio! (A Enriqueta).- Hace uno o dos años, en parecida ocasión, creí haber matado el demonio en tí. Veo que no fuí bastante severo. Ahora, si no me das palabra de honor de que no volverás a ver a ese hombre y de que no intentarás comunicarte con él, te expulsaré de este hogar. Puedes salir de casa cuando quieras, y seguir entonces tus malvados instintos y buscarte la perdición, si así te place. Pero te prevengo que, una vez traspuesto el umbral de esta casa, bajo ningún pretexto volverás mientras yo viva. Puedes escoger.

Enriqueta.- (Después de sostener una lucha en su interior).- ¿Y no le importará que yo le aborrezca toda la vida?

Barrett.- Absolutamente nada.

Enriqueta.- Pero tendría que avisar al capitán Cook...

Barrett.- Yo me encargo.

Enriqueta.- Pero papá...

Barrett.- ¿Me das tu palabra de no volver a verle y de no intentar co-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

municarte con él?

Enriqueta.- (Muriéndose).- No tengo opción.

Barrett.- Dame tu Biblia, Isabel.

Isabel.- ¿Qué?

Barrett.- No me basta una sencilla promesa de tu hermana; pero pienso que dudará antes de faltar a un juramento sobre el Libro de Dios. Dame tu Biblia.

Isabel.- Mi Biblia es la de mi madre. No quiero que sirva para semejante cosa.

Barrett.- ¿Quieres dejarme tu Biblia?

Isabel.- ¡No!

Barrett.- ¿Te niegas a obedecerme?

Isabel.- ¡Sí! (Barrett tira del cordón de la campanilla. Una pausa. Nadie se mueve. Entra Wilson).

Barrett.- Traigame la Biblia de mi cuarto. ¿Tiene las manos limpias?

Wilson.- (Mirándoselas).- Creo que sí; acabo de bañar a Flush.

Barrett.- Está sobre mi mesilla de noche.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Wilson.- Bien, señor. (Se va. Quedan los tres sin moverse y sin decirse nada. Wilson vuelve y entrega el libro a Barrett, saliendo después).

Barrett.- (A Enriqueta, colocando la Biblia con respeto sobre la mesa).- Ven aquí. (Enriqueta se acerca). Pón la mano encima. (Enriqueta pone la mano sobre el libro). Ahora, repite conmigo: "Doy palabra a mi padre de no verme más al capitán Cook y de no intentar comunicarme con él".

Enriqueta.- (Con la voz velada).- "Doy palabra a mi padre de no ver más al capitán Cook y de no intentar comunicarme con él".

Barrett.- Ahora vete a tu cuarto y no saldrás de él hasta que yo te dé permiso. (Enriqueta sale sin decir palabra, con la cabeza alta. Después de una pausa, dice Barrett:) ¿Tienes algo que decirme, Isabel?

Isabel.- No.

Barrett.- Entonces, te dejo. No volveré a verte hasta que Dios haya iluminado tu corazón y te hayas arrepentido. Cuando hayas implorado su perdón....y el mio. (Coge la Biblia y sale. En se-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

guida, Isabel reacciona con decisión y tira del cordón de la campanilla. Una pausa, Entra Wilson).

Isabel.- Cierra la puerta. (Sin esperar). Wilson, ¿ eres amiga mía?

Wilson.- Amiga...de la señorita...

Isabel.- Sí. Necesito una gran amiga en estos momentos.

Wilson.- No sé qué quiere decir la señorita. Pero esté segura, Miss Ba, de que haré todo lo que la señorita necesite.

Isabel.- ¿De veras, Wilson? ¿Puedo confiar en tí?

Wilson.- La señorita puede estar segura.

Isabel.- El sábado próximo me caso con Míster Browning.

Wilson.- (Aterrada).- ¿Casarse usted con Míster Browning?

Isabel.- ¡Chssst..! Claro está que nadie lo sabe...¡Y que nadie lo debe saber!

Wilson.- Lo que es por mí....

Isabel.- Nos casaremos secretamente en Mary-le-Bon. Vendrás conmigo, Wilson.

Wilson.- Ya lo creo, señorita. Y bien contenta.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Inmediatamente después, volveremos aquí por algunos días.

Wilson.- ¿Aquí, con Míster Browning?

Isabel.- (No pudiendo contener la risa).- No, mujer: tú y yo solas. Y el sábado siguiente me reuniré con Míster Browning y nos iremos a Italia. ¿Tú vendrás con nosotros?

Wilson.- (Muy bajo).- ¿A Italia?

Isabel.- Sí. ¿Tú vendrás, Wilson?

Wilson.- ¡Cómo no seguirla! No me entusiasman los viajes al extranjetero; pero, casada o no, ¿cómo llegaría la señorita a Italia sin mí?

Isabel.- Entonces...¿vienes? ¡Oh, qué feliz soy! Voy a decírselo a Míster Browning. En seguida le escribo y tú misma llevarás la carta. Arréglate, Wilson.

Wilson.- Bien, señorita. (Wilson sale. Isabel se acerca a su escritorio rapidamente y, de pie, escribe nerviosa mientras cae el telón).

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ACTO QUINTO.

= Cuadro primero =

Isabel está de rodillas cerca de Flush, poniéndole el collar. Acaricia un poco al perro. Después, se levanta; coge de la mesa un paquete de cartas que recuenta, lo coloca sobre la chimenea, y luego, con un suspiro de impaciencia, va a la ventana. Parece estar agitada y nerviosa. Desde la ventana, vuelve a la chimenea, toma de nuevo las cartas y las coloca, una a una, sobre la mesa. Su abrigo, sus guantes y su sombrero se hallan en el diván, preparados para la marcha. Wilson entra bruscamente, trayendo dos mantas de viaje.

Wilson.- ¡Oh! Miss Ba: en mi precipitación, me olvidé de guardar las mantas.

Isabel.- No son gran cosa.

Wilson.- (Poniendo las mantas sobre una silla) Creo que no nos hemos olvidado de nada más.

Isabel.- [redacted] Poco importaría. Encontraremos en Paris cuanto nos haga falta. Mister Browning ha recomendado que no recarguemos mu-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

cho el equipaje.

Wilson.- ¡¡Ay! ¡Pensar que mañana por la noche estaremos en Paris!... ¡Parece un sueño!

Isabel.-(Mirando la hora en su reloj) ¡Qué larga es la espera! ¡Hora y media todavía! ¿Estás segura de que el cochero lo entendió bien?

Wilson.- Sí, señorita. Yo misma le hice apuntar, delante de mí, que el carruaje estaría en la esquina de la calle de Wimpole, a las tres y media en punto. Bastarán diez minutos para reunirse con mister Browning y cambiar de coche. He dicho mister Browning. (En tono confidencial) He querido decir el marido de la señorita.

Isabel.- ¡Chst! ¡Ni una palabra!

Wilson.- Pero, ahora...

Isabel.- No lo puedo remediar. Es más fuerte que yo. Tengo la impresión de que alguien nos escucha. Sé perfectamente que no hay nadie en casa, salvo la señorita Enriqueta ...que probablemente también se habrá marchado. Y, sin embargo...

Wilson.- La señorita Enriqueta se estaba poniendo el sombrero cuando pasé

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

por el rellano de la escalera.

Isabel.- Me parece mentira, Wilson, pensar que dentro de una hora habré dejado este cuarto para siempre.

Wilson.- Pero eso no es una desgracia.

Isabel.- Sí y no. He sufrido aquí mucho; ¡pero he sido también tan feliz! ¡Oh! ¡Cuánto daría porque fuese ya la hora! Esta espera me mata.

Wilson.- ¿Escribió la señorita las cartas?

Isabel.- Sí. Les he explicado todo. Acabo de releer la de papá por si tenía que añadir algo...No se me ocurre nada más.

Wilson.- ¿Para qué escribir tan largo? Ya comprenderán enseguida. (No pudiendo contener una sonrisa) Sé que no debo decirlo; pero daría cualquier cosa por ver la cara que pone el señor cuando lea su carta y sepa que está usted casada desde hace ocho días.

Isabel.- (En ascuas) ¡Chst! ¡Cállate, Wilson! ¿No me hables de ello! Me parece que le veo, que oigo su voz...A Dios gracias, estaremos bien lejos entonces (Volviendo a mirar su reloj) ¡Todavía una hora!

Wilson.- ¿Porqué, mientras tanto, no escribe la señorita unos versos?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- ¿Versos ahora?

Wilson.- Por pasar el rato...(Isabel ríe un poco nerviosamente. Entra Enriqueta vestida de calle, con chal y sombrero, y en la mano, una carta. Isabel se detiene bruscamente y la mira, asustada. Casi al mismo tiempo, rápidamente, vuelve boca abajo sus cartas, para que no se lea en ellas la dirección)

Isabel.- Creí que habías salido.

Enriqueta.- Wilson, necesito hablar con mi hermana.

Wilson.- Bien, señorita. (Se retira)

Enriqueta.- Iba a salir cuando me he encontrado con un chico en la puerta, que me ha dado esta carta. Toma: es para tí.
tendiendo la mano)

Isabel.- (Inquieta, [redacted] ¿Para mí?

Enriqueta.- Sí; para tí. Pero la letra es suya.(Retiene la carta en su poder)

Isabel.-¿Del capitán Cook?

Enriqueta.- Del mismo

Isabel.- Abrela entonces.

Enriqueta.- (Rasga el sobre y saca la carta, que lee) "Querida Miss Barrett:

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

perdone, si la importuno; pero espero que tenga indulgencia cuando sepa de lo que se trata. Mi regimiento acaba de recibir la orden de partir para el Sommerset y es preciso que yo vea a Enriqueta antes de marchar. Si la escribo directamente, sé que mi carta será leída por Mister Barrett, porque interviene toda su correspondencia. Por eso me dirijo a usted. ¿Quiere tener la bondad de dar a Enriqueta la carta adjunta? Se lo agradaceré de todo corazón. Créame, señorita, su respetuoso y atento servidor, Sturdee Cook". ¡En el Sommerset! (Abre la carta dirigida a ella y la devora, mientras que Isabel rompe la suya en trocitos) ¿Qué hora es?

Isabel.- Las dos y cuarto.

Enriqueta.- (En voz baja, pero intensa) ¿Recuerdas que papá [redacted] me hizo jurar, sobre la Biblia, que no vería ni escribiría más al capitán?

Isabel.- ¡Claro que me acuerdo!

Enriqueta.- Pues hoy mismo voy a faltar al juramento. (Provocadora)

Isabel.- (Con dulzura) Explícate, muchacha.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(no importa donde...)

Enriqueta.- (Como antes) Sturdee me dice que estará... [redacted] ..de cuatro a seis todos los días, hasta el miércoles. Como nos marchamos el lunes, tengo que verle hoy o mañana. Y he decidido verle hoy y mañana. Y si pa pá pregunta donde he estado, le mentiré. ¡Con inventar el sitio!

Isabel.- (Tranquilamente) ¿Y porqué me dices todo eso?

Enriqueta.- (Siempre provocadora) Porque quiero que me llames mentirosa, perjura, mala mujer y todo lo que se te ocurra, para aprender a defenderme. ¿Te das cuenta? (Abrazándola) ¡Ay, Ba, perdóname! No sé ni como vivo entre el amor y la rabia. ¡Cómo sufro, Ba!

chicuela?

Isabel.- (En una explosión de ternura) ¿Crees que no te comprendo, ~~chiquilla~~? Pobrecilla mía: ¡las cosas que yo quisiera hacer por tí! Vaya, vaya, sosiégate, que no hay que desesperar. (Wilson entra corriendo, alarmada)

Wilson.- ¡Miss Ba! ¡Ya está ahí! (Enriqueta la mira asombrada; Isabel, asustada)

Isabel.- ¿Quién? Enriqueta, cierra.

Wilson.- ¡El señor, señorita! Acaba de llegar.

Isabel.- (Como un murmullo) ¡Papá!..

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Wilson.- Debe de saber algo. ¿Quién se lo habrá dicho?

Isabel.- Ten calma, Wilson.

Enriqueta.- (Sin comprender) Pero, ¿qué pasa?

Isabel.- Nada,nada. Unicamente lo que tú sabes: que papá no ha vuelto a verme desde hace diez días y preveo una de esas discusiones que tanto me agotan. (A Wilson) ¡Deprisa! ¡Recógelo todo!

Enriqueta.- Tú me ocultas algo, Ba. Estás pálida, inquieta. ¿Puedo hacer algo por tí?

Isabel.- No, no. Sobre todo, no digas nada; ¡no me preguntes nada!

Enriqueta.- Pero, Ba...

Isabel.- Calla. (A Wilson) ¡Las mantas! (Wilson las recoge y conserva en su brazo. Llaman dentro. Isabel, sin voz:) ¡Adelante! (Repite con tono más alto y voz más clara) ¡Adelante! (Entra Barrett) Llega usted antes de lo que pensábamos, papá. (Barrett no contesta. Mira a las tres mujeres, una por una, y va a la chimenea. Wilson,temblando de miedo, con las mantas al brazo,se desliza y sale del cuarto)

Barrett.- (A Isabel) ¿Pasa algo?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.- Nada, papá.

Barrett.- (Mirando a Isabel un instante, como para adivinar su pensamiento, y volviéndose luego a Enriqueta) ¿De donde vienes?

Enriqueta.- De ninguna parte.

Barrett.- ¿Adonde ibas, entonces?

Enriqueta.- A ver a tía Hedley.

Barrett.- ¿Dices la verdad?

Enriqueta.- Sí, papá.

Barrett.- ¿No has olvidado tu juramente?

Enriqueta.- No.

Barrett.- Está bien.(Después de observarla un momento) Puedes marcharte. Tengo que hablar con tu hermana.(Enriqueta sale. Barrett va a la ventana y luego vuelve hacia Isabel) ¿Sabes porqué he vuelto antes?

Isabel.- No, papá.

Barrett.- (Con voz baja, emocionada) Porque no podía más. ¡Diez días sin verte!

Isabel.- ¿Acaso fué por mi culpa?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett.-(Dominando su repentino furor) ¿Cómo? ¿Te atreves a preguntarme? Pero yo no quiero hablar más; no quiero pensar más. Solo deseo perdonar. ¿Has sufrido tú, hija mía, tanto como yo durante estos diez días?

Isabel.- Pero, papá...

Barrett.- ¿Crees que se puede ser feliz cuando se vive separado del ser que se adora? ¿Sabes que todas las noches he tenido que recurrir a toda mi voluntad para no venir a verte?

Isabel.- ¡Papá!

Barrett.- Sí. A toda mi voluntad; a todos mis sentimientos de deber y de justicia. Pero hoy el impulso ha sido más fuerte que yo. ¡No he podido más! Y, despreciando mi propia debilidad, he tenido que venir a verte, ¡a escuchar tu voz!

Isabel.- ¡No! ¡No! ¡Basta! (Se levanta y pone la mano sobre el hombre de su padre) ¿Porqué no quieren usted comprender? ¿No vé que es falso todo ese sentido de la justicia y del deber?

Barrett.- (Con dureza, apartando de sí la mano de Isabel) ¿Falso? ¿Qué quieres decir? (Impidiéndola responder) ¡No! No me digas nada. No me contes-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tes. ¡Falso! ¡Tú has perdido el juicio!

Isabel.- (Más calmada) Si usted quisiera oirme...

Barrett.- No.(Va a la ventana y queda un momento mirando hacia la calle) ¿Te das cuenta de que,si hubiera un átomo de verdad en lo que dices, mi vida sería de una ironía monstruosa? Siempre, en todas mis desventuras, -¡Dios lo sabe!-, me ha sostenido la convicción de que me guiaba sólo el bien, por muy amargas que fuesen las consecuencias. Y aquellos que he querido guiar por el camino recto, no siempre lo han comprendido... Tú misma...tu madre...

Isabel.- ¿Mamá?

Barrett.- Al principio, sí. Luego, tampoco. Tú eres, de mis hijos, el único nacido del amor. Los demás...Bastante antes de nacer ellos, se abrió un abismo entre tu madre y yo. No porque jamás se rebelara ni me reprochase nada...Era,al contrario, sumisa y obediente. Pero el amor fué reemplazado en ella por el miedo. (Breve pausa) Porque yo la guiaba al bien y quería que lo conociese.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Isabel.-(Mirándole fijamente) ¡Cuánto debió sufrir!

Barrett.- ¿Ella? Pues, ¿y yo? ¿Y yo?

Isabel.- ¿Usted? ¿La quería usted aún cuando su amor por ella había muerto?

Barrett.- (Sin mirar a su hija) ¿Amor? ¿A qué llamas tú amor? Era mi mujer. Tú no puedes entenderlo.

Isabel.- (Con un escalofrío de terror) ¿Y todas esas criaturas, todos mis hermanos, han sido concebidos en el temor? ¡Es horrible! ¡Horrible!(Se tapa el rostro con las manos)

Barrett.-(Recobrándose) Isabel, hija mía. No he debido decirte... ¡No pienses más en eso! (Acercándose a ella) Alza las manos.(Intenta separarle suavemente las muñecas, pero ella se aleja de él, con ojos de espanto) ¿No me mires así! (Muy bajo) ¿No comprendes? ¿Cómo podría hacértelo comprender? No te das cuenta de la pasión brutal, carnal, que os degrada y os conduce al ~~infierno~~ abismo infernal a pesar vuestro. Por eso ayudaste a Enriqueta.

Isabel.- (Interrumpiéndole) ¡Enriqueta! ¿Como va usted a comparar su amor con...?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett.- (Brutal) ¿Dices su amor? ¡Estás loca! El amor es siempre lo mismo: la mirada ardiente, el deseo más bajo...

Isabel.- (Levantándose como movida por un resorte) ¡Basta! ¡No quiero escuchar a usted! (Se tapa los oídos)

Barrett.-(Sujetándola por las muñecas y obligándola a sentarse) ¡Te obligaré yo! Ya es hora de que lo sepas; de que vuelvas a la realidad tú, que vives siempre en las nubes. ¿Crees que hubiese defendido mi casa siempre contra el amor, como si fuera el Can Cerbero, si no supiese por experiencia todo lo vil y lo abyecto que es? (Reprimiéndose un poco) Gracias a Dios y al tiempo, he llegado a matar ese deseo en mí con una larga abstinencia y, mientras que viva, defenderé de él a los demás; por lo menos, a los seres que me son queridos.

Isabel.- (Mirándole cara a cara) Comprendo...Comprendo...

Barrett.- Bien.(Una pausa. Isabel, quieta, nada dice. Cuando Barrett vuelve a hablar, su voz ya no es la misma) Debía decirte todo esto, porque tu inocencia corría peligro de comprometer ese espíritu de pureza,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que quiero mantener en mi casa. Yte perdono, porque sé que tu corazón es tan inocente y puro como siempre.(Le coge una mano) Tienes la mano helada. ¿Tiemblas?

Isabel.- Jamás podré olvidar lo que usted me ha dicho.(Retirando la mano)

Barrett.- Era necesario. Pero, que esto no te aleje más de mí. [redacted] veo que desde hace tiempo no eres la misma. Y tu amor es todo lo que tengo en el mundo.

Isabel.- Usted tuvo el cariño de mi madre, al principio; pudo tener el de todos sus hijos...

Barrett.-...Si me hubiese resignado a vender mi conciencia. Eso era fácil. Pero es preferible el odio del mundo entero, al amor de los míos, a ese precio.

Isabel.- (En voz baja) Le compadezco.

Barrett.- No preciso de tu piedad. Preciso de tí y de tu amor. (Cogiéndole otra vez la mano) La semana próxima nos marcharemos y espero que no volvamos más por aquí. Detesto ya esta casa. Allá abajo viviremos el uno para el otro, sin que nadie nos estorbe. (Atrayéndola) ¿Quieres, hija

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

mía, que sea dichoso? Es necesario que yo lo sea todo para tí; que [redacted] pongas en mí tu confianza, que me digas tus alegrías y tus penas.. ¡todo! ¡Quiero tu corazón y tu alma entera! (La abraza apasionadamente. [redacted] Ella se inclina para atrás, con [redacted] expresión de terror y sufrimiento)

Isabel.- No puedo más. ¡Déjeme! ¡Déjeme! (El [redacted] deja de abrazarla y ella cae sobre el diván, ocultando la cara entre sus manos. Barrett se levanta y se inclina sobre ella)

Barrett.- Perdóname. Yate dejo.

Isabel.- (Con un suspiro) ¡Váyase!

Barrett.- ¿Te volveré a ver esta noche?

Isabel.- (Como antes) Esta noche, no.

Barrett.- Rezaré por tí.

Isabel.- Falta me hace. ¡Rece usted por mí! (El la besa en la frente, con dulzura, y sale. Isabel queda un momento quieta, con los ojos dominados aún por el espanto. Después, de repente, se [redacted] levanta) ¡Es preciso marchar[redacted] enseguida! (Coge del armario su sombrero y su abrigo. Wilson [redacted]

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

entra precipitadamente, siempre con las mantas de viaje al brazo)

Wilson.- Ha ido a su despacho.

Isabel.- ¡Deprisa! Ayúdame a ponerme el abrigo.

Wilson.- Pero el coche no vendrá hasta dentro de una hora.

Isabel.- Pues sea como sea, nos vamos. ¡Es necesario! No puedo continuar aquí ni un minuto. ¡Arréglate enseguida!

Wilson.- ¿Y cómo iremos así por esas calles? ¿Y si el señor nos ve salir? Es imposible...Imposible...

Isabel.- ¿Qué he hecho de las cartas? Aquí están. (Las coloca bien visibles sobre la mesa) Pero, ¡date prisa, mujer!

Wilson.- ¿Y si nos ve salir?

Isabel.- ¿Y qué? No puede detenerme. No le pertenezco a él, sino a mi marido. Podrá matarme si quiere, pero no impedirme salir.

Wilson.- Yo no me atrevo a acompañar a la señorita.

Isabel.- Me marcharé sola.

Wilson.- ¡Usted no puede hacer eso!

Isabel.- Han pasado cosas entre mi padre y yo que me obligan a marcharme

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ahora mismo. Hasta ahora, no le conocía de verdad. No es como los demás hombres. Es...¿para qué voy a decir lo que es! Si no quieres venir, quédate; pero yo tengo que salir. (Abraza a Wilson)

Wilson.- ¡Oh!...¡Señorita! (Sale corriendo. Isabel tira de un cordoncito que tiene anudado al cuello y saca de su corsé un anillo de alianza. Se lo pone en un dedo, lo mira y, después, se pone los guantes. Wilson, mientras tanto regresa de puntillas, sin hacer ruido, preparada para salir)

Isabel.- Lleva tú las mantas, Wilson. Yo me ocupo de Flush.

Wilson.- (Emocionada) Sí, señorita.

Isabel.- Baja con cuidado y mira si su puerta está cerrada.

Wilson.- Sí, señorita. (Sale, dejando tras ella la puerta abierta. Isabel coge a Flush bajo su brazo y lanza una última mirada a la habitación; mirada verdaderamente indefinible. Wilson vuelve y dice muy bajo:) Está cerrada.

Isabel.- ¡Vamos.! (Sale decidida sin volver la cabeza. Wilson la sigue, cerrando tras sí la puerta, sin ruído. ~~La escena permanece vacía un instante antes de que descienda el~~ va descendiendo la intensidad de luz rapidamente hasta llegar al oscuro total).

— T E L O N .

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FSM.

~~ESCENA 2ª.~~

= Cuadro segundo =

Vuelve la luz

~~Se levanta de nuevo el telón~~ sobre la habitación vacía. Han pasado una o dos horas. Al través de la ventana, se ve el cielo empurpurado por los últimos rayos del sol. Una pausa y, después, entra Arabella.

Arabella.- (Entrando) Ba, ¿tú sabes donde...? (Ve que no hay nadie y mira alrededor sin comprender. De pronto, su mirada tropieza con el paquete de cartas, y entonces avanza hasta la mesa, dejando la puerta abierta tras sí. Alarmada, coge una de las cartas) ¿Para mí? No entiendo... (Abre el sobre, lee y no puede retener una exclamación) ¡Oh! No, no. ¿Casada? ¡No puede ser! ¡No! (Lee la carta de nuevo, rápidamente. Su semblante refleja una sorpresa sin límites, al mismo tiempo que un evidente pánico. De pronto, se deja caer sobre el diván y empieza a reir con una risa nerviosa, histérica, que no puede dominar. Al cabo de un momento, se oye por la escalera ruido de pasos y de voces, y Jorge, Carlos y Octavio llegan casi al mismo tiempo. Jorge es-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tá vestido para la comida de por la noche; pero sus hermanos no han acabado aún su [redacted] "toilette").

Jorge.- ¡Arabela!

Carlos.- ¿Qué haces?

Jorge.- ¡Por amor de Dios!

Octavio.- ¡Cállate, por caridad! ¿Qué te pasa? (Arabela continúa riendo)

Jorge.- (Tomando una de sus manos y acariciándola, para calmar a su hermana) Pára ya; ¡te lo suplico, Arabela!

Arabela.- (Entre risas y sollozos) ¡Casada!... ¡Se casó y se fué! (Ríe de nuevo)

Jorge.- ¡Cálmate! (A sus hermanos) Traed agua. ¡Pronto!

Octavio.- ¿Colonia? (Alfredo, Séptimo y Enrique entran corriendo, uno sin chaqueta y otro sin cuello)

Alfredo.- ¿Qué ocurre?

Enrique.- ¿Está enferma Ba?

Arabela.- (Como una loca) Se ha casado,.. ¡y se ha ido! (Solloza nuevamente. Sus hermanos comienzan a comprender)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Carlos.- ¿Qué dice? ¿Donde está Ba?

Séptimo.- ¿Que se casó y se fué? ¡Tú estás loca!

Jorge.- (Sacudiendo un hombro de Arabela) ¡Arabela! ¿Qué quieres decir? ¡Explícate!

Octavio.- ¿Casada? ¡Eso no es posible! (Llega Enriqueta. Apartando a sus hermanos, se aproxima a su hermana y la zarandea vigorosamente) ¡Arabela! ¡Arabela! ¡Cálmate, por Dios! ¿Donde está Ba? ¡Respóndenos! ¿Donde?

Arabela.- (Llorando) Se ha casado...Se ha casado...con mister Browning.

Enriqueta.- (En voz baja) [redacted] ¡Casada! (Consternación general. Se oye a unos y otros hermanos exclamar, casi simultáneamente: "¡Casada!"-"No es posible."-"Roberto Browning". Enriqueta dice a Arabela, que llora:) ¿Y donde está?

Arabela.- Se fué....Esas cartas lo dicen...Ha escrito a todos...¡Se fué!...

Octavio.- (Que ha cogido las cartas) Pa-Para tí. (Entrega una a Enriqueta, que la abre enseguida) Jorge,..Enrique...Alfredo...Séptimo...Carlos... (Entrega a cada uno su carta. Nuevas exclamaciones)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Jorge.- ¡Casada hace ocho días!

Octavio.- (Blandiendo la última carta) ¡Y esta para papá! (Se hace el silencio. Domina a todos el temor. Solo en que Enriqueta mira vagamente al espacio, se dibuja una extraña sonrisa)

Arabela.- (Estremecida) ¡Papá!

Séptimo.- ¿Ha vuelto ya?

Jorge.- Estaba vistiéndose.

Octavio.- ¿Y qué hacemos?

Enrique.- Es preciso que uno le entregue la carta.

Enriqueta.- (Con decisión) ¡Dejadme a mí! ¡Yo se la doy!

Arabela .- (Aterrorizada) ¡Chst! ¡Chst!! ¡Callad!! (Señala a la puerta, que permanece de par en par. Todos contienen la respiración. Se percibe entonces un ruído de pasos que se acercan y, a los pocos segundos, aparece Barrett, que mira a todos sus hijos, extrañado, sin comprender. Nadie se mueve)

Barrett.- ¿Qué significa este escándalo? (Nadie se mueve) ¿Cómo estáis a medio vestir? (Nadie se mueve ni responde) ¿Donde está Isabel? (Silencio.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barrett atraviesa la estancia. Arabela, con un grito contenido, detiene la mano de Enriqueta. A esta se dirige su padre:) ¿Donde está tu hermana?

Enriqueta.-(Desprendiéndose de Arabela) Ha dejado esta carta para usted.

Barrett.- ¿Dejado?...¿Para mí?.. (Sin coger la carta y con voz velada)

Enriqueta.- También para cada uno de nosotros. Esta es la suya. (Barrett fija la mirada en Enriqueta y, lentamente, toma la carta. Cuando la va a abrir, Enriqueta le sujeta el brazo y dice, suplicante, a su padre:) ¡Perdónela, papá! ¡Perdónela!...¡Por usted, sobre todo! ¿Piedad por usted, piedad! (El mira a su hija fijamente un momento. Luego la rechaza y lee el pliego de Isabel. Nada revela el torrente de emociones que le invade de pronto; nada sino la respiración que parece faltarle, y la palidez de su rostro, que se advierte cuando levanta la cabeza. Permanece sin moverse, con la mirada perdida en el espacio, mientras que dobla y desdobla maquinalmente la carta. Después, como un ciego, y haciendo esfuerzos para no vacilar, se dirige a la ventana, que abre por completo. Allí, de espaldas, se advierte su sobrealiento y se puede apreciar

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FIM.

el movimiento rítmico y precipitado de sus espaldas. Ninguno de sus hijos se ha movido)

Barrett.- (Volviéndose y hablando consigo mismo) Su perro...(Una sonrisa imposible de describir pasa por su semblante) ~~[illegible]~~ ¡Me queda su perro...! ¡Octavio!

Octavio.- ¿Papá?

Barrett.- ¡Hay que matar su perro inmediatamente!

Enriqueta.- Pero...

Barrett.- (Alzando la voz) Esta misma noche te lo llevas [redacted] a la leñera. ¿Me entiendes? (Una pausa) ¡Esta misma noche!

Octavio.- (Desesperado) [redacted] No sé qué cu-culpa tiene el po-pobre animal.

Barrett.-(Amenazador) ¿Me has entendido?

Enriqueta.-(Intentando en vano disimular el triunfo de su voz) Ba me dice en su carta que se lleva con ella a Flush... (Silencio. Barrett no se mueve. Con la mirada fija, rompe lentamente la carta, cuyos trocitos van cayendo a sus pies)

T E L O N .

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.